



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
LATINOAMERICANOS DURANTE EL
CONTEXTO COVID – 19


TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

MILUSKA MERCEDES RUIZ GUTIERREZ

LIMA – PERÚ

2024

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS LATINOAMERICANOS DURANTE EL
CONTEXTO COVID - 19


Melania Gutiérrez Yépez
Asesor

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
2	repositorio.upch.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	dspace.ucuenca.edu.ec Fuente de Internet	1%
4	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	1%
5	www.researchgate.net Fuente de Internet	1%
6	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%



Melania Gutiérrez Yépez

Asesor

MIEMBROS DEL JURADO

Mg. Nadia María Margarita Toledo Choquehuanca

Presidente

Mg. Mario Alberto Gallardo Vela

Vocal

Mg. Brigitte Ana Lucía Aguilar Salcedo

Secretaria

ASESOR DE TESIS

Mg. Melania Katy Gutiérrez Yépez

DEDICATORIA

Mamita Mela, te mereces este logro y mucho más,

espero estés orgullosa de tu nieta,

gracias por acompañarme siempre.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por darme la oportunidad de vivir en el periodo correcto, gracias a ello pude construir bellas memorias con mi familia paterna y materna; logré aprender de todos mis mentores de vida; pude experimentar lo bello del valor de la amistad y conocer personas ejemplares cuya luz, humildad, empatía y amor me impulsa a querer ser una mejor persona.

Agradezco a mi asesora la Mg. Melania Gutierrez por sus palabras de aliento y respaldo; por ser muy comprensiva, paciente y solidaria con mi persona.

Finalmente, el agradecimiento más especial se lo dedico a mi familia: a mi papá, por compartir conmigo sus experiencias y filosofía de vida para afrontar desafíos con ingenio, así también como sus palabras llenas de motivación, aliento, esperanza y bromas que lograron tocar las fibras más sensibles de mi mente y corazón; a mi madre, por ser mi gran fuente de inspiración, alegrías, escucha y apoyo para los momentos en los que necesité de su inmenso y abnegado amor; a mi hermana, mi confidente más cercana, quien a pesar de atravesar momentos agridulces, siempre me consuela y protege; a mi hermano, el pequeño que siempre me hace sonreír con alguna ocurrencia y a mi gatita por ser mi compañía en las tramos.

Gracias por ser parte de mí y permitirme ser parte de ustedes.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN

ABSTRACT

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. PRESENTACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA:	1
2. ANÁLISIS DEL ESTADO DE ARTE	10
2.1. CONCEPTUALIZACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA	10
2.2. MÉTODOS DE ESTUDIO DEL TEMA:.....	33
2.3. ESTUDIOS ACERCA DEL TEMA:.....	49
2.4. REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE EL TEMA	88
2.5. IMPACTO TEÓRICO Y SOCIAL SOBRE EL TEMA	104
3. CONCLUSIONES.....	114
4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	126

RESUMEN

La inteligencia emocional desempeña un papel crucial en la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones, siendo una herramienta clave para afrontar diversos aspectos de la vida, incluyendo el ámbito académico. A pesar de su importancia para los estudiantes universitarios, ha habido una falta de investigaciones centradas en el impacto de la pandemia de Covid - 19 en este grupo. Esta investigación documental aborda esta carencia, analizando la literatura científica de los últimos tres años relacionada con la inteligencia emocional en estudiantes universitarios latinoamericanos durante la pandemia. Se determinaron los siguientes puntos centrales de análisis acerca de la inteligencia emocional: el nivel, su influencia en factores relacionados a la población, la relación con factores clínicos y la identificación de los instrumentos psicométricos más utilizados para su medición en estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid -19. La investigación concluyó que el género y la cultura influyen en la frecuencia y preferencia de las habilidades emocionales; principalmente, los factores influenciados pertenecieron al ámbito educativo: autoeficacia académica, estrés académico y rendimiento académico; se identificó que la ansiedad y depresión fueron los factores clínicos relevantes en relación con la inteligencia emocional; por último, se destacó que el instrumento psicométrico más utilizado fue el Trait Meta Mood Scale-24. Estos aportes sobre la inteligencia emocional no solo ofrecen una mejor comprensión de la situación, sino que también fomentan el desarrollo del estudiante universitario al identificar los

elementos que resguardan su salud mental e integridad física frente a eventos abrumadores, como los ocurridos durante el contexto de la Covid -19.

Palabras clave: Inteligencia emocional, trastornos psicológicos, salud mental y estudiantes universitarios.

ABSTRACT

The emotional intelligence plays a crucial role in the ability to recognize, understand and manage emotions, being a key tool to face various aspects of life, including the academic field. Despite its importance to college students, there has been a lack of research focused on the impact of the COVID-19 pandemic on this group. This documentary research addresses this lack, analyzing the scientific literature of the last three years related to emotional intelligence in Latin American university students during the pandemic. The following central points of analysis regarding emotional intelligence were determined: the level, its influence on factors related to the population, the relationship with clinical factors and the identification of the most used psychometric instruments for its measurement in Latin American university students during the context. Covid-19. The research concluded that gender and culture influence the frequency and preference of the emotional skills; mainly, the influenced factors belonged to the educational field: academic self-efficacy, academic stress and academic performance; it was identified that anxiety and depression were the relevant clinical factors in relation to emotional intelligence; finally, it was highlighted that the most used psychometric instrument was the Trait Meta Mood Scale-24. These contributions on emotional intelligence not only offer a better understanding of the situation, but also promote the development of the university student by identifying the elements that protect their mental health and physical integrity in the face of overwhelming events, such as those that occurred during the context of Covid -19.

Key words: Emotional intelligence, mental disorders, mental health and bachelor.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. PRESENTACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA:

La aparición repentina del SARS-CoV-2 en el mundo generó un gran impacto debido a las innumerables pérdidas humanas y pérdidas materiales (Minsa, 2022); asimismo, el cambio repentino del estilo de vida, el confinamiento, la preocupación por la salud propia y la de los seres queridos, la adaptación a nuevas formas de trabajo y estudio, la incertidumbre económica y la interrupción de actividades recreativas se convirtieron en preocupaciones constantes que impactaron significativamente en las emociones de las personas (Broche et al., 2021).

Las emociones desempeñan un papel fundamental en la vida debido a su influencia en diversos aspectos de los procesos cognitivos, sociales, motivacionales, personales y académicos de un individuo (Cejudo, 2017). A partir del reconocimiento de la importancia de las emociones, surge el concepto de inteligencia emocional, el cual se construye sobre la base de la teoría de Howard Gardner (1920, citado en Vilchez, 2002).

Gardner sostiene que la inteligencia no se limita únicamente a la cantidad de conocimientos de un individuo, sino que también abarca diversas habilidades de naturaleza distinta, entre ellas, la capacidad para reconocer y comprender tanto las propias emociones como las de los demás. Estas habilidades, clasificadas como interpersonales e intrapersonales, se entrelazan para formar la inteligencia emocional.

Se han identificado distintas concepciones en torno a la inteligencia emocional, siendo las más destacadas aquellas propuestas por diversos autores, entre ellas: el modelo de habilidades de Peter Salovey y John Mayer la define como la capacidad de identificar, comprender y regular las emociones; Reuven Bar-On, por otro lado, presenta un enfoque mixto que resalta la importancia de esta capacidad para adaptarse y enfrentar demandas externas. Asimismo, Daniel Goleman propone un modelo que subraya las relaciones interpersonales como clave del éxito personal (Vilchez, 2002). Dadas las características de las teorías más relevantes acerca de la inteligencia emocional, resulta coherente afirmar su naturaleza protectora ante diversas situaciones y ámbitos de la vida. En el contexto específico de este estudio, se enfoca en el ámbito educativo, particularmente durante la pandemia de Covid -19.

El Ministerio de educación (Minedu, 2021, citado en Ormachea, 2021) informó que a nivel nacional la tasa de deserción universitaria aumentó de 12% a 18.6% durante el semestre 2020-I, este incremento fue más pronunciado en estudiantes de universidades privadas (22.5%) en comparación con las universidades públicas (9.9%). La crisis económica desencadenada durante este periodo afectó significativamente a los estudiantes, quienes enfrentaron dificultades para acceder a condiciones adecuadas que les permitieran continuar con su formación académica.

La sobrecarga académica, familiar y laboral limitó el acceso de los estudiantes a recursos necesarios, lo que los llevó a interrumpir sus estudios. Como resultado, el 86.3% de los estudiantes manifestó experimentar cansancio extremo, desinterés, desmotivación y desánimo.

Por otro lado, los estudiantes que optaron por continuar con su formación académica durante los meses de agosto y septiembre del 2020 experimentaron niveles preocupantes de ansiedad (39%), depresión (39%), estrés (32%) y otras sintomatologías asociadas al estrés postraumático, el pánico y la ideación suicida. Estas condiciones no solo se debieron a la disminución de la motivación para el estudio debido al cambio en la modalidad de clases, sino también a la inquietud por familiares que trabajaron en sectores de alto riesgo que perdieron su trabajo o fueron diagnosticados con Covid -19.

Estas afectaciones mentales se acentuaron aún más en aquellos estudiantes que enfrentaban problemas económicos y tenían algún pariente enfermo (63%) o fallecido (20%) (Ormachea, 2021) Según otros datos acerca de la salud mental durante la pandemia, sobre estudiantes pertenecientes a un consorcio de universidades privadas de Lima metropolitana, el 46% manifestó sentir mucho o demasiado miedo al contagio; además, el 56% presentó niveles medios y altos de somatizaciones como: dolor de espalda, dolor de cabeza, sensación de fatiga o poca energía y dificultad para dormir. Un preocupante 19.1% admitió haber tenido pensamientos suicidas, mientras que el 7.9% intentó llevarlo a cabo.

Se reportaron casos de violencia de diversas índoles, siendo la psicológica la más común, afectando al 23% de los estudiantes, probablemente vinculada a situaciones de violencia en el ámbito familiar, seguido del acoso físico o virtual que afectó al 6.3% y la violencia física, que afectó al 3.1%; además, el 38% mencionó no

realizar alguna actividad física y menos del 29% la practicó un mínimo al menos tres veces a la semana (Cassaretto et. al., 2021)

La presente situación ha afectado negativamente el desenvolvimiento y desempeño estudiantil, considerando la capacidad protectora de la inteligencia emocional en diversos aspectos de la vida, es esencial que los estudiantes universitarios la tomen en cuenta para mejorar su desempeño en el ámbito educativo; por ello, la inteligencia emocional puede tener un impacto significativo en el rendimiento académico, el bienestar emocional y el éxito profesional. La investigación actual se dirige a estudiantes universitarios, específicamente aquellos que tienen edades comprendidas entre los 18 a 45 años, originarios de países Latinoamericanos e inscritos en universidades públicas y privadas. Además, abarca a estudiantes de diversas facultades que se encontraban estudiando o ejerciendo alguna actividad académica de manera virtual durante el periodo crítico de la pandemia.

Es importante destacar que estas investigaciones revisadas cubren un periodo de tiempo específico, desde el año 2020 hasta el 2023. Los estudios están redactados en idioma español y son de origen Latinoamericano: Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Perú.

La investigación aporta de manera significativa ampliando el panorama en relación con la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto del Covid - 19. En otras palabras, el estudio busca comprender cómo los estudiantes universitarios han experimentado y gestionado sus emociones frente a los desafíos sustanciales impuestos por la crisis sanitaria en sus

vidas académicas y personales. La singularidad de este estudio radica en su enfoque específico en la población de estudiantes universitarios, un grupo en constante desarrollo cognitivo, emocional y social que se vio obligado a enfrentar desafíos únicos debido a los cambios en su entorno social y educativo. La investigación se propone profundizar en estos cambios en medio de la incertidumbre y el estrés provocados por la pandemia.

En ese contexto, el presente estudio de tipo documental busca analizar cómo la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios latinoamericanos se vio afectada y adaptada a las circunstancias durante la pandemia de Covid - 19. Esta investigación se lleva a cabo mediante el análisis de conceptos, los instrumentos psicométricos utilizados y el nivel estimado de la inteligencia emocional durante el contexto Covid - 19; se analizó la influencia de la variable principal sobre factores relacionados a la población y la relación con factores clínicos que afectaron principalmente su salud mental en los últimos tres años. La selección de este periodo temporal responde a la aparición de afecciones mentales derivadas de la mencionada crisis sanitaria a nivel mundial, cabe destacar que se excluyen aquellas investigaciones que no cumplen con el marco temporal determinado.

El objetivo es orientar acciones específicas que promuevan el bienestar emocional de los estudiantes universitarios en situaciones de crisis; al mismo tiempo, se busca mejorar la calidad de la educación superior para la comunidad estudiantil en tiempos de adversidad mediante propuestas y estrategias basadas en la inteligencia emocional.

La investigación tiene como objetivo general: Analizar la literatura científica de los últimos 3 años relacionada a la inteligencia emocional en estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto del Covid - 19. Con ese propósito, se han establecido los siguientes objetivos específicos:

1. Conocer el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto del Covid - 19.
2. Analizar la influencia de la inteligencia emocional sobre factores relacionados a los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid - 19.
3. Analizar la relación de la inteligencia emocional con factores clínicos que afectan la salud mental de los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid - 19.
4. Identificar cuáles son los instrumentos psicométricos más utilizados para detectar la inteligencia emocional en estudiantes universitarios durante el contexto del Covid - 19.

JUSTIFICACIÓN:

El panorama actual nos permite apreciar la necesidad y la influencia significativa de las emociones en los procesos cognitivos, motivacionales y emocionales de las personas, afectando no solo el aspecto racional, sino también aspectos sociales, laborales, académicos y personales en el transcurso diario lo cual enfatiza su importancia integral en la vida cotidiana (Cejudo, 2017).

Profundizar en la comprensión de la inteligencia emocional no solo revela su impacto, sino que también proporciona herramientas esenciales para que los individuos naveguen con éxito a través de la compleja red de experiencias y toma de decisiones cotidianas; lo anterior, además de contribuir significativamente al crecimiento personal, también se convierte en un recurso vital para afrontar los momentos difíciles y complejos, aspectos que se vieron particularmente comprometidos durante la pandemia.

En la actualidad, persisten los rezagos derivados del impacto causado por la pandemia de Covid-19 relacionados a la economía, trabajo, educación, entretenimiento, vida, salud entre otras, todas ellas contribuyendo a la incidencia de problemas a la salud mental como ansiedad, depresión, estrés principalmente y otras manifestaciones patológicas (citado en Kestel, 2022) El gran impacto que generó en todos los aspectos de la vida, incluida la educación superior, ha resaltado aún más la imperativa necesidad de atender y cuidar el aspecto emocional de las personas debido a su importancia para la supervivencia, adaptación y afrontamiento del ser humano ante

situaciones críticas, no solo evidenciadas durante la pandemia sino a lo largo de la historia (Joseph LeDoux, 1993)

El impacto al sistema educativo fue contundente, principalmente debido al nuevo modelo de aprendizaje: la enseñanza en línea lo cual generó malestar académico, ya que los estudiantes se vieron obligados a adaptar su formación profesional mediante el uso de la tecnología afectando directamente el desarrollo de sus competencias académicas, habilidades personales y socioemocionales. Estas circunstancias propiciaron el desarrollo de casos sobre ansiedad, depresión, estrés, estrés postraumático, miedos extremos, problemas de concentración, problemas de atención y dificultad para conciliar el sueño (Cobo, Vega y García; 2020).

Por este motivo, resulta imperativo conocer el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios dada la notable influencia que las emociones ejercen en los procesos diarios. La inteligencia emocional no se limita únicamente a la identificación, comprensión y gestión de las emociones; como se ha destacado previamente, también actúa como una herramienta crucial para afrontar eficazmente circunstancias desafiantes, especialmente aquellas vividas durante el contexto de la pandemia de Covid -19; asimismo, proporciona una plataforma para el desarrollo de habilidades adicionales relacionadas con la toma de decisiones, la resolución de problemas, la adaptación al entorno y la prevención de comportamientos disruptivos o agresivos.

Los hallazgos de esta investigación no solo proporcionarán una perspectiva más amplia sobre la inteligencia emocional en el contexto Covid-19 centrándose en la

población estudiantil universitaria, sino que también constituirán una valiosa contribución para instituciones educativas, profesionales de la salud mental y responsables de políticas educativas con el fin de abrir oportunidades para una mejora significativa de los estudiantes universitarios, no solo desde la perspectiva académica, sino también en el ámbito emocional.

2. ANÁLISIS DEL ESTADO DE ARTE

2.1. CONCEPTUALIZACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA

EMOCIÓN:

En las distintas teorías acerca de las emociones, se utilizan diversos términos cuyos significados aún en la actualidad no llegan a un consenso; pero en términos generales, al mencionar la afectividad se hace referencia a la carga emocional que en concreto se manifiesta en: los sentimientos y las emociones. El presente trabajo considera los sentimientos como reacciones e interpretaciones subjetivas que se generan como resultados de situaciones o estímulos que pueden provocar sensaciones de placer o disgusto cuyo valor y duración se determinan en un periodo de tiempo específico, relacionándose con los estados de ánimo que están presentes en la vida diaria, pero sin una intensidad y objetivo en específico. Por otro lado, las emociones se presentan como respuestas dirigidas hacia un objeto, involucrando reacciones fisiológicas, expresivas y conductuales que forman parte de la rutina diaria del individuo; debido a su naturaleza se considera un componente central de la afectividad (Mora y Martín, 2010)

Asimismo, algunos autores, como Damasio y LeDoux (citados en Mora y Martín, 2010) sostienen que la manera más eficaz de distinguir entre emociones y sentimientos es a través de la experimentación consciente o inconsciente, argumentan que las emociones engloban funciones biológicas destinadas a garantizar la

supervivencia del individuo; mientras que, los sentimientos son el resultado de la experiencia e interpretación subjetiva.

La concepción de las emociones, principalmente se manifiesta a través de tres enfoques de distintas índoles:

Enfoque biológico-evolutivo

El primer enfoque presentado por diversos autores, entre los que se encuentran Tomkins, Plutchik, Izard, Ekman y en especial: Charles Darwin, sostienen que las emociones tienen raíces biológicas que surgieron como respuestas adaptativas; es decir, estos mecanismos que impulsaron respuestas rápidas ante determinadas situaciones que se vivenciaron a lo largo de la evolución humana, con el propósito de favorecer la supervivencia y reproducción de los individuos. En este enfoque, se destaca la importancia de la selección natural para garantizar la continuidad de la especie.

Enfoque Socio-cultural

El segundo enfoque propuesto por los autores como Kemper (1984) y Averill (1988, citado en Mora y Martín, 2010) plantea que las emociones no son simplemente respuestas basadas en teorías biológicas universales, más bien, reconocen el valor del entorno social y cultural en la expresión, interpretación y regulación de las emociones en el que el individuo está inmerso. Bajo este enfoque, las normas culturales y valores sociales desempeñan un papel crucial al definir qué emociones son socialmente aceptables o inaceptables en un determinado contexto; además, se destaca cómo la

influencia de las prácticas compartidas dentro de una misma cultura contribuyen a las expectativas y a la configuración de la vivencia emocional de los individuos.

Enfoque Cognitivo:

Por último, este enfoque es abordado por autores como Leventhal (1980), Zajonc (1984) pero principalmente por Ortony, Clore y Collins (1996 citado en Mora y Martín, 2010). A través de esta perspectiva, las emociones se definen como producto de la interpretación cognitiva de cada individuo y no como la realidad en sí misma; esto implica que las experiencias pasadas, valores personales y creencias desempeñan un papel crucial en la determinación de la naturaleza y la intensidad de las emociones experimentadas. La realidad emocional se construye sobre subjetividades, lo que sugiere que para comprender la interpretación del individuo sobre el entorno en el cual se desenvuelve, es esencial comprender sus respuestas emocionales.

INTELIGENCIA EMOCIONAL:

La inteligencia emocional ha sido abordada por varios autores desde diversas perspectivas, destacando a Peter Salovey, John Mayer, Reuven Bar-On y Daniel Goleman; pero adicionalmente hay otros autores que también han contribuido a esta conceptualización: para comenzar Howard Gardner (1983, citado en Vilchez, 2002) quien al momento de plantear su teoría respecto a las inteligencias múltiples incluyó la "inteligencia interpersonal e intrapersonal", habilidades relacionadas a la comprensión de las intenciones, necesidades y motivaciones de los demás así también como del

individuo, indicando que el coeficiente intelectual no hace referencia a la capacidad cognitiva del individuo, sino que también abarca habilidades socioemocionales.

En la misma línea, el autor Wayne Payne (1985, citado en Marques, 2018) expone en su tesis doctoral “A Study of Emotion: Developing Emotional Intelligence” la idea de que la inteligencia no debe limitarse exclusivamente a aspectos intelectuales, considera que la emoción tiene un papel relevante en la inteligencia, como un instrumento facilitador de la supervivencia. En este contexto, propone tres tipos de inteligencia: la inteligencia intelectual o racional, inteligencia física y la inteligencia emocional.

En cuanto a la inteligencia racional o intelectual, Payne se fundamenta en el análisis y síntesis de conocimientos generales los cuales son medibles y se desarrollan de acuerdo con las expectativas educativas. Respecto al segundo tipo, Payne sugiere que la inteligencia reside en el “asiento” del cerebro, donde a través del ADN se almacena toda la información aprendida en las células. Esta información se distribuye por todo el organismo, dando lugar a lo que él denomina “la inteligencia cognitiva”, todo este proceso es posible gracias a la conexión entre el cerebro, el cuerpo y la inteligencia.

Finalmente, la inteligencia emocional se define como la capacidad consciente para abordar problemas de índole emocional y de ninguna manera se relaciona con la inteligencia intelectual. Según Payne (1985) este proceso se denomina “Self-integration” y requiere ocho pasos intuitivos que el individuo debe seguir: (i) Reconocer que hay un problema, (ii) clarificar el problema en sí mismo, (iii) la solución

está en la clarificación del problema, (iv) determinar la naturaleza de la solución para la naturaleza del problema: funcional u orgánico, (v) encontrar la emoción reprimida y manifestarla libremente en un ambiente adecuado, (vi) entender la causa inmediata o remota del problema, (vii) la capacidad de resolver un problema emocional en un marco de tiempo y (viii) acallar la emoción en lugar de reprimirla.

En contraste con lo mencionado anteriormente, Martin y Boeck (1997, citado en Vilchez, 2002) definen la inteligencia emocional como la capacidad del individuo para desarrollar diversas habilidades, estas incluyen la creatividad al enfrentar desafíos emocionales con soluciones innovadoras y adaptativas, la capacidad de organización respuestas emocionales, así como la habilidad de mantener la motivación y actitudes positivas hacia los demás para fomentar relaciones más saludables, colaborativas y enriquecedoras. Este último, difiere con la perspectiva de los autores Boccardo, Sasia y Fontanela (1999 citado en García y Giménez, 2010) quienes sostienen que las habilidades interpersonales pertenecen a otro tipo de tipo de inteligencia interpersonal. Reconocen que la inteligencia emocional abarca aspectos como el autoconocimiento emocional, el control emocional, la automotivación y el reconocimiento de las emociones de los demás.

En una versión más actualizada, se ha identificado concepciones adicionales acerca de la inteligencia emocional, como es el caso del autor Bonano (2001 citado en García y Giménez, 2010) quien fundamenta que la inteligencia emocional se autorregula para lograr su eficiencia mediante tres habilidades fundamentales: (i) Regulación de control, que implica la capacidad de intensificar o suprimir respuestas

emocionales, (ii) regulación anticipatoria, que consiste en utilizar la experiencia pasada y presente para encontrar soluciones a problemas anticipados y (iii) regulación exploratoria, que se refiere a la adquisición y acceso a nuevas habilidades que contribuyen al equilibrio emocional. Este modelo guarda relación con el propuesto por Higgins et al. (1999) denominado “Autorregulación de las experiencias emocionales”, aunque matiza diversos procesos tales como la planificación emocional. Se establece procesos específicos, tales como: (i) Anticipación regulatoria, que prevé el malestar o placer futuro, (ii) referencia regulatoria, que aborda lo positivo y negativo en una situación dada y (iii) el enfoque regulatorio, que se centra en el manejo activo de las experiencias emocionales.

Asimismo también otro autor llamado Salvador Carrión (2009) en su libro “Inteligencia emocional con PNL” hace referencia en como la programación neurolingüística puede contribuir una nueva visión y comprensión de las emociones a través de la toma de conciencia de los patrones mentales y estrategias de pensamiento que llevan al individuo a realizar en el presente ciertas conductas dañinas.

Tal y como se mencionó al inicio, son amplias las perspectivas acerca de la inteligencia emocional ya que logran abordar otros campos como el organizacional, empresarial y educativo; como es en el caso de Travis Bradberry y Jean Greaves (2009, citado en Bradberry, Greaves y Sousa, 2017) quienes en su libro “La inteligencia emocional 2.0” explican la aplicación práctica de la inteligencia emocional en entornos laborales y organizativos por medio de cuatro habilidades emocionales divididas en: (i) competencias personales (la autoconciencia y el manejo de las emociones) y (ii)

competencias sociales (la conciencia social y las relaciones sociales) Dentro del mismo ámbito, Cooper y Sawaf (1997 citado en García y Giménez, 2010) a través del modelo denominado “Los cuatro pilares” relatan cómo mediante las siguientes habilidades emocionales se construye la inteligencia emocional: (i) Alfabetización emocional, (ii) agilidad emocional, (iii) profundidad emocional (capacidad para mantener equilibrada la vida laboral y personal) y (iv) alquimia emocional

Marc Brackett (citado en Castillo et al, 2017) es un psicólogo y autor reconocido por desarrollar un enfoque práctico para mejorar las habilidades emocionales de la inteligencia emocional, principalmente aplicado en entornos educativos y organizacionales para promover el bienestar emocional y el rendimiento a través del "Enfoque RULER" el cual representa cinco habilidades clave: (i) Reconocer (identificar las propias emociones y las de los demás), (ii) Entender (comprender las causas y las consecuencias de las emociones), (iii) Label-Etiquetar (utilizar un lenguaje preciso para describir las emociones), (iv) Express-Expresar (comunicar las emociones de manera efectiva) y (v) Regulate-Regular (desarrollar estrategias para gestionar y regular las emociones)

Por otro lado, los autores Daniel Goleman, Richard Boyatzis y Annie McKee (2002, citado en Bibilonia, 2019) abordan la inteligencia emocional en el contexto del liderazgo y el desarrollo personal y profesional, aunque no precisaron una definición específica de la inteligencia emocional, en base al libro "Primal Leadership" promueven el desarrollo de las habilidades emocionales mediante cinco habilidades clave: (i) Autoconciencia (el líder podrá actuar con convicción y sinceridad debido a

que conoce sus propios valores), (ii) autogerencia (el líder debe ser capaz de controlar y supervisar sus propias emociones para controlar a los demás), (iii) conciencia social o empatía (el líder será capaz de establecer conexiones más rápidas con las personas) y (iv) gerencia de relaciones (conformada por la capacidad de persuadir, dirigir conflictos y la colaboración)

MODELOS DE INTELIGENCIA EMOCIONAL:

Modelo de la Habilidad de Salovey (1990):

Este modelo muestra una visión más restringida acerca de la inteligencia emocional debido a que se centra en habilidades emocionales específicas y medibles que a través de su desarrollo y práctica en el pensamiento facilita un mejor razonamiento respecto a la vida emocional, esta nueva visión unifica las emociones y el razonamiento permitiendo una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones y su aplicación a nuestro pensamiento (Fernández, 2005) En 1997, Salovey y Mayer presentan la inteligencia emocional conceptualizado en cuatro habilidades emocionales:

1. La percepción emocional:

Esta capacidad implica la habilidad para identificar y reconocer los sentimientos y emociones propias y las de los demás mediante la atención y decodificación minuciosa de expresiones corporales, el tono de voz, la mirada, las expresiones faciales. Esta habilidad ayuda a discriminar

acertadamente los estados y sensaciones fisiológicas y cognitivas expresadas por uno mismo y por los demás.

2. La facilitación o asimilación emocional:

Esta habilidad se centra en la capacidad del individuo para notar cómo los estados emocionales y afectivos afectan su cognición para la toma de decisiones, de esta forma prioriza objetivos y posibilita replantear de forma positiva la información procesada.

3. La comprensión emocional:

Es una habilidad que consiste en la capacidad para separar las emociones básicas de las emociones secundarias y etiquetarlas con la finalidad de anticipar el origen del estado anímico del individuo y acorde a ello tomar decisiones informadas para ejecutar acciones adecuadas a la situación. Esta habilidad no solo permite la retrospectión en el individuo sino también la facilidad para reconocer las transiciones de sus estados emocionales.

4. La regulación emocional:

Se considera esta habilidad muy compleja dado el grado de reflexión que debe tener el individuo al momento de regular sus emociones, ya que se requiere tener apertura a experimentar las emociones tanto positivas como negativas y entre todo el bagaje emocional emplear o descartar aquellas que estén acorde a la situación. Como resultado de la moderación de las emociones propias y ajenas, permitirá en el individuo un crecimiento emocional e intelectual.

Modelo Mixto de Daniel Goleman (1995):

Goleman (1995) explica que es la capacidad de reconocer, comprender y gestionar nuestras propias emociones así como la capacidad de reconocer, comprender e influir en las emociones de los demás. Su enfoque destaca la importancia de las habilidades emocionales en el éxito personal y profesional, argumentando que estas habilidades son esenciales para la efectividad en la vida cotidiana y las relaciones interpersonales. El funcionamiento de la vida depende de la convivencia armónica entre la inteligencia racional y emocional; en cuanto a la inteligencia emocional la descompone en 5 componentes:

1. Conciencia de uno mismo (Self-awareness):

Refiere a la conciencia de los propios estados internos, los recursos e intuiciones.

2. Autorregulación (Self-management):

Esta habilidad refiere al control de los estados, impulsos y recursos internos;

3. Motivación (Motivation):

Esta habilidad explica que las tendencias emocionales que guían o facilitan el logro de objetivos;

4. Empatía (Social-awareness):

Hace referencia cuando el individuo es consciente de los sentimientos, necesidades y preocupaciones de los demás;

5. Habilidades sociales (Relationship management):

Esta capacidad se refiere a inducir respuestas deseables en los demás pero no con la intención de tener control sobre el otro individuo, sino como para inducir respuestas deseables sin mal intenciones.

Modelo Mixto de Reuven Bar-On (1997):

Posterior al concepto de inteligencia emocional acuñado por Salovey y Mayer, la ampliación del término llegaría bajo la línea de investigación de Reuven Bar-On quien en cierta forma continuó los trabajos de autores como Wechsler (1940, 1943), Gardner (1948) e inclusive los mismos Salovey y Mayer (1997) pero con una propuesta distinta sobre la “inteligencia” para lo cual determinó que no solo debía constituir habilidades cognitivas sino también las no cognitivas puesto que si se omitían sería como olvidar otras facetas del ser humano, en base a sus investigaciones empezó a usar el término “inteligencia emocional y social” para involucrar habilidades no cognitivas las cuales guardan semejanza con factores de la personalidad (Ugarriza, 2001)

Tras estudios exhaustivos, en 1997 define la inteligencia emocional como “Un conjunto de habilidades no cognitivas, personales, emocionales y sociales que influyen en nuestra habilidad para adaptarse y enfrentar con éxito las demandas del entorno.” El modelo propuesto por Bar-On construye la inteligencia emocional desde una visión sistemática en la cual considera cinco componentes mayores y sus respectivos quince subcomponentes:

1. Componente intrapersonal:

- Comprensión emocional de sí mismo: capacidad de reconocer y comprender nuestros propios sentimientos y emociones, distinguirlos y comprender sus razones.
- Asertividad: ser capaz de expresar y defender ideales, pensamientos y sentimientos apropiadamente sin perjudicar a los demás.
- Autoconcepto: capacidad para respetar y aceptar fortalezas, debilidades y limitaciones propias.
- Autorrealización: capacidad de lograr objetivos que causan autosatisfacción.
- Independencia: capacidad para poder autodirigir pensamientos y acciones y ser emocionalmente independientes sobre las decisiones propias.

2. Componente interpersonal:

- Empatía: capacidad de reconocer, comprender y valorar los sentimientos de los demás.
- Responsabilidad social: disposición a cooperar y contribuir a la sociedad.
- Relaciones interpersonales: competencia para presentarse como una persona activa que contribuye en un grupo social.

3. Componente de adaptabilidad:

- Solución de problemas: capacidad para identificar problemas y ejecutar soluciones eficaces.

- Prueba de la realidad: capacidad para diferenciar la realidad (objetivo) de la percepción (subjetivo).
 - Flexibilidad: habilidad para adecuar emociones, pensamientos y acciones a situaciones cambiantes.
4. Componente del manejo del estrés:
- Tolerancia al estrés: habilidad de tolerar y enfrentar positivamente sucesos desfavorables o adversos que provocan sentimientos desagradables.
 - Control de impulsos: habilidad para soportar y postergar el impulso de actuar descontroladamente.
5. Componente del estado de ánimo en general:
- Felicidad: habilidad para sentirse complacido con la propia vida, disfrutar de sí mismo y de los demás expresando sentimientos positivos.
 - Optimismo: capacidad de contemplar la vida positivamente a pesar de la adversidad.

Por último, la visión topográfica organizó estos componentes según su relevancia en factores centrales, resultantes y de soporte en donde los primeros factores dependen del último; ejemplificando lo anterior: el autoconcepto positivo y la responsabilidad social facilitan las relaciones interpersonales.

1. Factores centrales o primarios:
- Comprensión de sí mismo

- Asertividad
 - Empatía
 - Control de impulsos
 - Prueba de la realidad
2. Factores resultantes (más alto orden):
- Solución de problemas
 - Felicidad
 - Responsabilidad Social
 - Autorrealización
3. Factores de soporte (apoyo, secundarios o auxiliares):
- Felicidad
 - Optimismo
 - Tolerancia al estrés
 - Flexibilidad
 - Auto concepto
 - Independencia

ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS:

Según la Real Academia Española (2023) el estudiante universitario es quien se encuentra en formación de estudios superiores u otra oferta educativa dentro de algún programa académico brindado por la universidad y regulado por la ley.

Para la Unesco (2023) el estudiante universitario es quien durante su formación de educación superior adquiere conocimientos culturales y científicos; además de habilidades personales, que le permita competir en el mercado laboral, contribuir con la sociedad y erigir un futuro estable. Del mismo modo, para Maldonado y Muñoz (2019) el universitario es un estudiante inscrito en una institución educativa superior después de cubrir requisitos académicos y administrativos; asimismo, aquel que deberá contar con habilidades, actitudes, valores y competencias según las exigencias de su profesión con el fin de aprender y contribuir a su país.

Según Bracchi (2016) el estudiante universitario es quien durante su formación superior transforma significativamente los juicios, evaluaciones, comportamientos y esquema mental para tomar decisiones determinantes durante esta etapa. Similar concepción exponen los autores Silva (2011), Fonseca y García (2016) quienes mencionan que el estudiante universitario se caracteriza por ingresar a un periodo crítico y significativo el cual determinará el éxito o deserción académica y su futuro como profesional ya que para muchos universitarios esta etapa es trascendental en sus vidas.

Según los autores Huberman (1974), Levinson (1975), Havighurst (1978) y Erikson (1985) estas características acerca de la consolidación de la identidad social, la selección de un oficio o profesión digna, la obtención de determinado estatus dentro de la sociedad, la estabilidad económica, familiar, laboral y conyugal; son propias de la etapa por la que atraviesa el adulto joven o temprano, a pesar de que no han llegado a un consenso cronológico de estos cambios el promedio de edad determinado por estos

autores fluctúa entre los 17 o 18 años hasta los 40 o 45 años de edad (citado en Monreal, Macarro y Muñoz, 2001)

SALUD MENTAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS:

La salud mental se ha convertido en un tema trascendental en los últimos años debido al incremento de variedad de cuadros clínicos, en lo que va del mes de Enero a Setiembre de este año de acuerdo con el Ministerio de Salud (2023) los establecimientos de salud han recibido 1 millón 333 mil 930 de casos frecuentes de ansiedad, depresión, estrés, síndrome del maltrato, psicosis, trastorno de estrés postraumático, ira, agotamiento emocional, trastornos emocionales, conductuales y del desarrollo durante el 2022 implicando un incremento del 19.21% respecto al año 2021. Acorde al Minsa, este incremento es multifactorial; es decir que están implicados factores relacionados a antecedentes de salud mental familiares, enfermedades crónicas, malos hábitos, experiencias traumáticas o lesiones graves a nivel cerebral; pero, se presume que la principal fuente de crecimiento se debe a la convivencia que se dio durante el periodo del Covid -19 en el cual se desataron un sin número de problemas económicos, académicos, laborales y otras carencias de diferente índole. (Guardamino, 2023)

Recientemente, la salud mental de los estudiantes universitarios es foco de atención para investigaciones debido a la implicación de una serie de acontecimientos que predisponen al estudiante a ser una población de riesgo más o menos alta para la

aparición de problemas de salud mental, según Alarcón (2020) estos acontecimientos se deben a variables bio-psico-socio-cultural-espirituales enfocadas en distintas facetas de la vida del estudiante universitario. En primer lugar, su ingreso a la educación superior coincide con la transición de la adolescencia hacia la adultez temprana lo cual vuelve a este proceso complejo e incluso impredecible dados los cambios en el individuo a nivel biológico como las transformaciones físicas y hormonales propias del organismo, también los cambios a nivel psicológico y emocional dado que ajustarse a un nuevo entorno académico lleno de expectativas y dudas puede ser abrumador. La vocación hacia la carrera, la competencia estudiantil, la necesidad de establecer metas profesionales en el futuro puede ser sinónimo de estrés debido a la incertidumbre; pero, también fuente principal para reajustar esquemas y juicios mentales, consolidar la identidad, ser más independiente y autónomo respecto a las decisiones para el futuro propio en base a nuevos valores personales y profesionales adquiridos. Los cambios a nivel social son cruciales ya que en este periodo se amplifican, refuerzan y construyen redes de apoyo social como las amistades y relaciones amorosas que influyen en las expectativas futuras del estudiante, ya sea respecto a la creación de un negocio, mayor participación social y cívica, planeación de actividades recreativas o la formación de una familia.

Asimismo, la diversidad cultural que se puede hallar dentro de las universidades permiten que el estudiante aprecie diferentes perspectivas y experiencias de vida de modo que amplíe su comprensión del mundo y le permita reflexionar acerca sus creencias y esquemas mentales para darle un mejor propósito a su vida; debido a estas

experiencias por la cuales deberá transitar dada la etapa de vida en el cual se encuentra y el contexto académico en el cual se va a desenvolver, el cuidado de su salud mental se torna complejo e impredecible por los posibles factores de riesgo y situaciones perjudiciales que pueden presentarse (Eisenberg et. al, 2011 citado en Alarcón, 2020)

La prevalencia de problemas de salud mental en la población estudiantil universitaria es motivo de gran preocupación, evidenciando una serie de desafíos que impactan significativamente en el bienestar de los estudiantes puesto que los cuadros clínicos más comunes como: la ansiedad, depresión y el estrés, constituyen una carga significativa para su salud mental. La Asociación Americana de Psicología, en su encuesta del 2019, reportó cifras alarmantes respecto a estas sintomatologías: un 41% de los universitarios reportaron experimentar ansiedad, mientras que el 36% reportó síntomas de depresión y otro estudio realizado en el 2020 reportó que el 90% de estudiantes experimentó algún nivel de estrés, lo cual revela la necesidad de abordar las condiciones que atribuyen los niveles altos de malestar psicológico en el entorno universitario (Sharon, 2023)

Además de los cuadros clínicos ya mencionados, otros problemas de salud mental como: la acentuación de rasgos de personalidad anormal, conducta sexual promiscua, conducta suicida, agresividad, el abuso de sustancias, retraimiento, humor fluctuante y los trastornos conductuales; están presentes en la realidad de los estudiantes universitarios, por lo que una vez más se resalta la complejidad y diversidad de los desafíos a los que deben enfrentarse (Alarcón, 2020). Por consiguiente, es esencial que las casas de estudio además de cubrir las necesidades académicas de los

estudiantes universitarios también forjen una cultura integral de autocuidado y bienestar lo cual implica proporcionar recursos para el apoyo emocional, accesos a servicios de consejería y trabajar en anular estigmatizaciones referentes al tema de modo que, se pueda realizar una intervención temprana en colaboración con profesionales especialistas de la salud mental para abordar de manera efectiva los desafíos que enfrentan los estudiantes universitarios.

SALUD MENTAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA:

La salud mental previo a la pandemia ya era considerada materia de preocupación, a nivel global casi mil millones de personas contaba con algún trastorno previamente diagnosticado mientras que 1 de cada 4 personas en todo el mundo padece alguna afección psicológica; lamentablemente, la esperanza de vida de estas personas con trastornos mentales graves se redujo de 10 a 20 años en comparación a la población en general, esto debido a que el 82% de estos grupos pertenecen a países de recursos medios o bajos en donde el acceso a servicios de salud mental son más escasos, deplorables o demasiado caros por lo que estas diferencias socioeconómicas acentuaron su prevalencia (Kestel, 2022); asimismo, las deficiencias estructurales de los centros de atención primaria, el desabastecimiento farmacológico, las estigmatizaciones, incomprensión u omisión de los primeros signos de alarma por parte de la misma población y personal de instituciones de salud, jugaron un papel en contra

para la detección y atención de estos trastornos psicológicos y posiblemente otras necesidades sociales.

A pesar de las deficiencias y antecedentes existentes, a nivel global, solo se destina un promedio del 2% del presupuesto para financiar el sector de salud mental (Knapp y Wong, 2020, citados en Kestel, 2022). En el Perú, según la plataforma del Ministerio de Economía y Finanzas "Consulta Amigable", se ha observado un aumento en el presupuesto desde 2015 hasta el presente, pero este solo representa el 2% del total del presupuesto anual destinado a cubrir todas las regiones del país (Lira, 2022). La salud mental, lamentablemente, ha permanecido en segundo plano y solo adquirió mayor visibilidad durante la pandemia de Covid - 19, cuando se evidenció la insuficiente capacidad de respuesta, generando una "Pandemia Paralela" caracterizada por un aumento significativo de trastornos psicológicos a nivel mundial.

Este término fue acuñado el 12 de Junio del 2020 por el mismo Director General de la Organización Mundial de la Salud durante una conferencia de prensa, la "Pandemia Paralela" refiere que en el futuro se evidenciará una gran cantidad de personas con alteraciones en su salud mental, incluso mayor que el número de fallecidos por el virus, producto de los efectos indirectos de la pandemia (Volkova y Shesternya, 2021 citado en Robles, 2021); una visión totalmente acertada dado que en consecuencia del aislamiento social durante ese primer año se reportó incrementos masivos del 25% y 27% respecto a casos de depresión, ansiedad y otras afecciones mentales a nivel mundial (Organización Mundial de la Salud, 2022)

De acuerdo a las investigaciones y reportes encontrados hay varios espacios en la vida del estudiante universitario que se han visto perjudicados significativamente, como es el caso de la rutina cotidiana, el cual al ser interrumpida por el aislamiento social ocasionó las primeras afecciones mentales; siendo la ansiedad, depresión y estrés las más frecuentes al inicio y durante el desarrollo de la pandemia.

En específico, para esta población las afecciones anteriormente descritas guardan mayor relación con los estudios académicos a comparación de otros espacios de vida, esto podría deberse a que la educación superior tiene un lugar vital y trascendental en el futuro del ser humano (Alarcón, 2020) por ello la prevalencia de síntomas de ansiedad y depresión moderada o grave por parte de los estudiantes estaban relacionados con la incertidumbre de no saber cómo sería su futuro en el plano profesional el cual se manifestó a través del miedo al retraso de su carrera universitaria, preocupación por la continuidad de los cursos, incertidumbre por el proceso de exámenes y la adaptación a la nueva modalidad de estudios (Lacuta, 2022; Poma, Paredes & Moreno, 2022)

El principal reto visto durante la pandemia en este sector, según Ormachea (2021) fue mantener la motivación del estudiante en plena educación a distancia, un estudio realizado a estudiantes pertenecientes a un consorcio de universidades privadas de Lima metropolitana evidenció bajo o regular motivación en el 31% y 40% respectivamente; por ende, el rendimiento académico se vio afectado evidenciando desmejoradas en el 38% de los estudiantes, aunque el 35% reflejaba un rendimiento

favorable también hubo preocupación por el 11% que manifestó totalmente lo opuesto mientras que el 44% no expresó cambios.

En esta misma línea, a pesar de que este tipo de educación ya era implementada previo a la pandemia, surgieron cuestionamientos por parte de los estudiantes acerca de irregularidades sobre las calificaciones de exámenes y evaluaciones dado que no había un método eficiente de probar si el estudiante realmente interiorizaba los conocimientos necesarios para su formación profesional, lo cual de alguna forma también repercutió en la motivación para los estudios (Reyes y Trujillo, 2021); asimismo, la dinámica monótona de las clases virtuales agravó el proceso de adaptación del universitario, diariamente realizar actividades académicas en un mismo espacio por un tiempo prolongado no solo ocasionó aburrimiento sino también el cruce con otras actividades domésticas o de entretenimiento razón por la cual además de las anteriores afecciones mentales, también se hizo presente la ira, angustia, resignación y mala calidad de sueño (Olarte et al, 2022)

Por otra parte, aunque la estabilidad económica estaba ligada al desarrollo de síntomas depresivos y ansiosos moderados a severos en menor medida, de igual forma era una fuente de estrés importante en especial para aquellos estudiantes de bajos recursos (Lacuta, 2022) en adición, otro motivo fue el contagio masivo por Covid -19 en familiares, algún cercano o en ellos mismos especialmente aquellos estudiantes con comorbilidades quienes aumentaron en un 31% la probabilidad de desarrollar estrés a comparación de estudiantes sin comorbilidades (Poma, Paredes & Moreno, 2022)

Otra gran fuente de preocupación e histeria colectiva fueron los medios de comunicación debido a la sobreinformación relacionada a la falta de abastecimiento en lugares de primera necesidad, el colapso en los centros de salud, la economía, las muertes masivas debido al contagio, la situación ambiental, entre otros; pero también fuente de desinformación respecto al origen del virus y otras noticias nacionales e internacionales reveladoras. Pese a todo lo acontecido, el tiempo de aislamiento ha logrado tocar fibras sensibles del ser humano generando mayor conciencia sobre su existencia, la situación mundial y el significado de la vida (Reyes y Trujillo, 2021) mismo es el caso de los estudiantes universitarios quienes tras la respectiva reflexión manifestaron apreciar detalles cotidianos como los paisajes, el tiempo en familia, las conversaciones con amigos e incluso “banalidades” como subir y bajar escaleras, caminar escuchando música o sentir la brisa de aire; en resumen, todos estos detalles y acontecimientos dieron apertura a la certeza de que ante las adversidades el ser humano es capaz de reponerse y afrontarlas.

DELIMITACIÓN DEL TEMA

Para la presente revisión documental se llevaron a cabo análisis de investigaciones y revistas publicadas en plataformas virtuales confiables como: ResearchGate, Dialnet, Scielo y ALICIA, abarcando un periodo de los últimos tres años. La búsqueda se enfocó en el idioma español y se centró en países latinoamericanos, incluyendo Colombia, Ecuador, México, Perú y Paraguay. En este proceso, se sintetizó y analizó información específica relacionada con la inteligencia emocional de estudiantes universitarios

latinoamericanos durante el contexto Covid -19; este análisis abarcó a estudiantes con edades comprendidas entre los 18 a 45 años, pertenecientes a universidades tanto públicas como privadas. Se incluyeron estudiantes de diversas facultades y áreas de estudio que estuvieran participando en actividades académicas virtuales durante el periodo cúlpe de la pandemia, comprendido entre los años 2020 y 2022.

2.2. MÉTODOS DE ESTUDIO DEL TEMA:

Metodología de la investigación:

La presente investigación contiene artículos publicados en el idioma español durante los últimos 3 años sobre la inteligencia emocional en estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid -19. Para una búsqueda más precisa se utilizó el operador booleano “AND” “NOT” “()” junto con los siguientes términos de búsqueda que abordaron la variable: “inteligencia emocional”, “estudiantes universitarios”, “universitarios”, “pandemia”, “Covid - 19”, “contexto Covid - 19”, “influencia”, “efecto”.

La revisión documental se llevó a cabo a través de las siguientes plataformas digitales confiables: ResearchGate, Dialnet, Scielo y ALICIA; asimismo, se encontraron varios artículos sobre el tema estudiado de los cuales se han considerado 11 de acuerdo a los objetivos establecidos, son de origen Latinoamericano (Colombia, Ecuador, México, Perú y Paraguay), publicados en español; pertenecientes no solo a la facultad de psicología o revistas psicológicas, sino también a la facultad de ciencias de la salud, facultad de ciencias sociales y humanas, facultad de filosofía y facultad de enfermería.

La revisión bibliográfica es de tipo documental y descriptiva porque se explicará el contexto y los sucesos con detalle a partir de la información recopilada (Fernández et al., 2014) Todos los estudios seleccionados utilizaron el método cuantitativo (n:11) de los cuales: el 60% son de tipo descriptivo (n:6), el 20% son de tipo predictivo (n:2) y el 10 % son de tipo correlacional (n:1); son básicas, no experimentales, de corte transversal y muestreos no probabilísticos por conveniencia o por juicio ya que por una parte se seleccionaron los participantes según su disponibilidad pero también según el propósito del estudio (Fernández et al., 2014, p. 189)

Por otro lado, de los estudios restantes, el 10% es de tipo cuasi experimental (n:1) esto quiere decir que al menos una variable es manipulada deliberadamente para ver su efecto y relación con una o más variables dependientes, asimismo, los sujetos de prueba son asignados previo al experimento (Fernández et al., 2014, p. 139) Mientras que, el 10% es de tipo “positivista” (n: 1); se caracteriza por surgir a partir de teorías planteadas, su diseño es estructurado prefijado, el procedimiento estadístico es probabilístico, las técnicas e instrumentos de recolección de datos exige fiabilidad y validez para garantizar la objetividad del estudio y los datos se transforman en unidades numéricas para su análisis (Ballina, 2013)

Enfoques Metodológicos

En primer lugar, en cuanto a las investigaciones con enfoque descriptivo, se identificó 1 estudio en la cual se describe y relaciona los niveles de ansiedad e inteligencia emocional; por otro lado, se identificaron 5 estudios de tipo correlacional se relacionaron con: el estrés académico, el compromiso académico, la autoeficacia académica, depresión y las dimensiones de la inteligencia emocional percibidas por los estudiantes universitarios durante la pandemia.

Para ilustrar lo anterior, se puede tomar como ejemplo el estudio de tipo descriptivo, transversal y no experimental realizado por Guerrero et, al (2021) en Ecuador. El objetivo general de este estudio fue describir y relacionar los niveles de ansiedad e inteligencia emocional en estudiantes universitarios en condición de cuidadores (n: 28) y no cuidadores (n: 32) entre una edad promedio de 20 años (45 mujeres y 15 hombres) Se utilizó el instrumento “la Escala de inteligencia emocional” (WLEIS) y “la escala de Ansiedad de Hamilton”. Los resultados mostraron que no existen diferencias significativas entre ambos grupos seleccionados, mientras que se encontró una correlación significativa entre la ansiedad y los niveles de inteligencia emocional, determinando que los niveles más altos de inteligencia emocional producen niveles más bajos de ansiedad psíquica.

La investigación mexicana realizada por Bojórquez et al. (2022) adoptó un enfoque no experimental, transversal, no probabilístico y descriptivo-correlacional. El objetivo central fue evaluar las dimensiones de atención emocional, claridad emocional y reparación emocional de la inteligencia emocional percibida dentro de una población rural compuesta por 74 estudiantes universitarios (34 hombres y 40 mujeres) con

edades comprendidas entre 21 y 22 años. La selección de los participantes se llevó a cabo mediante muestreo por conveniencia y la evaluación se realizó a través del “Trait Meta Mood Scale 24” (TMMS-24), el cual fue adaptado a un formulario virtual en Google y procesado estadísticamente mediante el programa SPSS 25. Entre los hallazgos más destacados se encuentra la importancia de un programa centrado en el desarrollo de estrategias de autoconocimiento que puede ayudar a los estudiantes a enfrentarse a diversas situaciones y experimentar su capacidad de regulación, atención y claridad emocional, proporcionándoles habilidades para afrontar efectivamente situaciones adversas.

En segundo lugar, respecto a las investigaciones de enfoque predictivo (n: 2) muestran la intensidad o capacidad de influencia de la inteligencia emocional sobre el estrés académico y la autoeficacia académica.

Ejemplificando lo anterior, el estudio realizado por Torres (2021) tuvo como objetivo analizar la influencia de las dimensiones de la inteligencia emocional sobre el estrés académico en un grupo de 197 estudiantes universitarios, con edades entre 18 a 34 años, pertenecientes a las carreras de nutrición, administración e ingeniería industrial. Con el fin de recabar datos, se adaptaron los siguientes instrumentos psicométricos a la virtualidad y se enviaron al correo institucional a cada estudiante: “El Inventario breve de inteligencia emocional para mayores” (EQ-IM20) y “El Sistema de evaluación para el estrés académico” (SISCO). Después del respectivo análisis estadístico llevado a cabo con el programa Jamovi, se concluyó que las variables del estrés académico, tanto los estresores como los síntomas, ejercieron una

influencia limitada y negativa sobre la inteligencia emocional, específicamente en los componentes de manejo del estrés, adaptabilidad y estado de ánimo. En contraste, se observó que la inteligencia emocional, tanto en sus componentes intrapersonal como interpersonal, influyó de manera moderada y positiva en el factor afrontamiento del estrés académico.

Asimismo, el estudio de Paredes (2021) tuvo como objetivo determinar la influencia de las dimensiones de la inteligencia emocional sobre la autoeficacia académica, con una muestra de estudiantes universitarios (n: 165) con edades comprendidas entre los 20 a 28 años (mujeres: 59.4% y hombres: 40.6%) Para la evaluación, los siguientes instrumentos psicométricos fueron adaptados a la virtualidad: “Trait Meta Mood Scale” (TMMS-24) y la “Escala de autoeficacia percibida específica de situaciones académicas” (EAPESA) Tras el análisis estadístico mediante el programa estadístico de Jamovi se concluyó que existe correlación positiva significativa entre ambas variables; sin embargo, las habilidades de atención y claridad emocional guardan una relación baja sobre la autoeficacia académica, más, la capacidad emocional de reflexionar respecto a los sentimientos, descartar o elegir adecuadamente según la situación para gestionar de manera consciente las emociones propias y ajenas, sí influye en la forma cómo el estudiante se percibe o cuestiona su capacidad para manejar y afrontar situaciones relacionadas al ámbito académico; caso contrario, sobre las habilidad para identificar y comprender sus propios estados emocionales.

En tercer lugar, respecto a la investigación de enfoque correlacional (n: 1) se muestra la relación de la inteligencia emocional, ansiedad y depresión. Para ejemplificar lo anterior, se mencionará la única investigación de este enfoque: el estudio de Montero, López & Higareda (2022) realizado en México tuvo como objetivo relacionar la inteligencia emocional con la sintomatología depresiva y ansiosa, pero también con otras variables sociodemográficas (sexo, ingreso económico, universidad y carrera de procedencia) en un grupo de 206 universitarios entre los 18 a 27 años. Se evaluó mediante el TMMS-24, la escala de Hamilton para la ansiedad (HARS) y el cuestionario sobre la salud del paciente - 9 (PHQ-9) para lo cual se usaron los estadísticos T de student para las diferencias entre mujeres-hombres y universidad pública-privada, 2 anovas para los grupos económicos y de carrera, la P pearson para la relación entre variables y la D de Cohen para ver el tamaño del efecto. Los resultados indicaron que las mujeres presentan mayor sintomatología depresiva debido al elevado nivel de atención emocional; pero en términos generales, la relación entre la inteligencia emocional y ambas sintomatologías es negativa; asimismo, el factor económico podría predecir el nivel de inteligencia emocional.

En cuarto lugar, respecto a la investigación de enfoque cuasi experimental (n: 1) mediante la aplicación de un pre test y post test se determinará el efecto de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico. Para ejemplificar lo anterior, se mencionará la única investigación de este enfoque: La investigación de Salazar (2021) es cuantitativa, aplicada, prospectiva y de campo, con el diseño ya mencionado y de alcance descriptivo. El objetivo previsto fue identificar la influencia

de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de una muestra (n: 22) de estudiantes universitarios de la carrera de educación inicial con un promedio de 22 años de edad (mujeres: 59.9% y hombres: 40.91%) Se consideró 3 variables: datos sociodemográficos, la inteligencia emocional y el rendimiento académico el cual fue medido a través de los resultados de los parciales de los participantes. La duración del estudio fue entre noviembre del 2020 y marzo 2021, se dividió en 6 sesiones y por semana se realizaron actividades relacionadas al cumplimiento del objetivo. Para la evaluación, en base a revisiones documentales la autora creó un cuestionario de 29 preguntas tipo Likert (1-5) orientados a la identificación de los elementos principales de la inteligencia emocional: autoconocimiento emocional, autocontrol emocional, automotivación, reconocimiento de emociones ajenas (empatía) y relaciones emocionales (habilidades sociales) Tras la aplicación del pre y post test y el análisis estadístico mediante la prueba de McNemar, se determinó lo siguiente:

Respecto a las evaluaciones “pre test”, el promedio de notas (nota: 8.13) indicó que su rendimiento académico fue promedio; acerca del dominio de habilidades emocionales, se indicó que los estudiantes no los dominaban obteniendo un total promedio de 2.72, puntos siendo el de mayor puntaje las habilidades sociales (3 pts) mientras que menor puntaje el autoconocimiento emocional (2.34 pts) y autocontrol emocional (2.57 pts) Respecto a las evaluaciones “post test”, el promedio de notas (nota: 9.05) indicó dominio de los aprendizajes adquiridos por lo que se determina que su rendimiento académico fue óptimo; del mismo modo se vio un incremento en todas las habilidades en un total promedio de 3.12 puntos, destacando que el

autoconocimiento emocional (2.87 pts) fue la habilidad con mayor evolución y crecimiento. Resumiendo lo anterior, la inteligencia emocional en su totalidad y las habilidades que la componen influyen en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios dado su impacto en el progreso de las notas de los exámenes parciales.

Por último, en quinto lugar, respecto a la investigación de enfoque positivista (n: 1) se pondrá a prueba el modelo predictivo planteado por el autor quien propone que se puede observar y medir objetivamente las variables inteligencia emocional, aprendizaje autorregulado, modalidad de clase y rendimiento académico. Para ejemplificar lo anterior, se mencionará la única investigación de este enfoque:

La investigación “Inteligencia emocional, aprendizaje autorregulado y modalidad de clase como predictores del Rendimiento Académico” realizada por el autor Castro (2022) tuvo como objetivo principal analizar el valor predictivo de la inteligencia emocional, el aprendizaje autorregulado y la modalidad de clase en el rendimiento académico de los estudiantes. La muestra (n: 91) correspondió a estudiantes de un programa de psicología que tuvieran alguna asignatura en modalidad presencial (n: 40) y remota (n: 51), el estudio cuantitativo fue de corte transversal, no experimental y de campo. Fueron evaluados mediante el “TMMS-24” y el “Cuestionario de autoeficacia para la autorregulación del estudio”, el análisis de datos fue mediante la regresión múltiple para establecer el modelo predictivo. Se obtuvo que el modelo propuesto predice el 37,6% de la variable rendimiento académico; no obstante, a pesar del buen manejo y control sobre las capacidades emocionales y

académicas sobre el aprendizaje propio, esto no predijo significativamente el rendimiento académico, ya que al profundizar se determinó que la modalidad de clase tiene mayor predicción en el rendimiento académico, haciendo énfasis en la modalidad presencial sobre la modalidad remota.

Instrumento Psicológico asociado al tema:

El respectivo apartado se dirige a responder el cuarto objetivo específico, por lo que a continuación se presentará el instrumento aplicado y validado en la población peruana destinado a la medición de la inteligencia en estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid -19.

Trait Meta Mood Scale 24 (TMMS-24)

Según los autores Mayer & Salovey (1997) el modelo teórico de la inteligencia emocional se conceptualiza como “habilidad para percibir, valorar y expresar las emociones con precisión; habilidad para acceder y generar emociones que aportan al pensamiento; habilidad para entender las emociones y habilidad para regular las emociones contribuyendo al desarrollo emocional e intelectual” (Extremera & Fernández, 2004, p.61)

Inicialmente se creó el instrumento denominado State Meta Mood Scale (SMMS) el cual media “los procesos reflexivos de las personas sobre su estado de ánimo enfatizando los cambios momentáneos en que ocurren dichos procesos” (Extremera y Fernández-Berrocal, 2005, p. 105); no obstante, la totalidad de actitudes

relacionadas al estado de ánimo no estaban muy evidenciadas por lo que se creó otro instrumento de auto informe que sí lograba captar de forma más estable las actitudes y creencias de las personas respecto a sus emociones y estado anímicos.

La primera versión contiene 48 ítems, pero la definitiva y frecuente hasta la actualidad es la versión abreviada de 24 ítems: “Trait Meta Mood Scale 24 (TMMS-24)” el cual mantiene las tres dimensiones de la escala original: atención emocional, claridad emocional y reparación emocional.

Respecto a la primera dimensión “atención emocional” se define por la habilidad de identificar y reconocer emociones y sentimientos lo cual implica detenerse a prestar atención de manera minuciosa el tono de voz, las expresiones faciales y los movimientos corporales propios y de los que nos rodean; la segunda dimensión “claridad emocional” como la habilidad de clasificar y etiquetar la gama de emociones básicas de las secundarias con el fin de anticipadamente conocer las causas que generan el estado anímico del individuo y las posibles consecuencias sobre sus acciones para mermar el estresor; por último, la tercera dimensión “reparación emocional” considerada una habilidad compleja porque se debe tener apertura para reflexionar, descartar o elegir la emoción adecuada según la situación, con el objetivo de no solo regular las emociones propias sino también las ajenas.

Cada dimensión posee 08 ítems: atención emocional (1 al 8), claridad emocional (9 al 16) y reparación emocional (17 al 24), el instrumento puede ser aplicado de forma individual o colectiva y la puntuación por cada respuesta es a través

de la escala tipo Likert de 4 puntos (nada de acuerdo: 1, algo de acuerdo: 2, bastante de acuerdo: 3 y muy de acuerdo: 4)

Tal y como se sabe, la versión original perteneció a Salovey y Mayer (1995) pero fue adaptada al español por Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004); posteriormente adaptado al contexto peruano en el 2021 por el autor Cari Chambi quien trabajó con una muestra de 335 estudiantes universitarios peruanos de ambos sexos entre las edades de 18 a 27 años, se determinó posterior a un análisis factorial confirmatorio, que la validez basada en la estructura interna posee valores superiores a lo esperable para el índice de ajuste comparativo (0.974), índice de Tucker Lewis (0.968) y raíz cuadrada del error medio cuadrático (0.110), igualmente los índices de confiabilidad (entre 0.730 y 0.914) evidenciando apropiados niveles orientados a la población universitaria en el contexto peruano.

EQ-I BarOn Emotional Quotient Inventory

El término de “inteligencia emocional” fue acuñado por Salovey y Mayer (1990, citado en Ugarriza, 2001) comprendiendo su estructura mediante habilidades emocionales específicas vinculadas a la evaluación y expresión de las emociones propias y de las emociones de los demás, la regulación de las emociones propias y las de los demás y el uso de la emoción para facilitar el rendimiento. Años después empezarían las primeras ampliaciones del concepto “inteligencia emocional”, en la línea de investigación de Reveun Bar-On el utiliza el término “inteligencia emocional

y social” para determinar un tipo de inteligencia de enfoque multifactorial que involucre habilidades no cognitivas, en base a sus logros en 1997 define la inteligencia emocional como “un conjunto de habilidades, personales, emocionales y sociales y destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarse y enfrentar a las demandas y presiones del medio”

En base al concepto se construyó el Inventario de Cociente Emocional (I-CE) el cual es visto desde 2 perspectivas diferentes: sistemática y topográfica. La primera describe cinco componentes mayores de la inteligencia emocional y sus respectivos subcomponentes:

1. Componente Intrapersonal (CIA)

- Comprensión emocional de sí mismo (CM): comprender, identificar y saber el porqué de lo que sentimos.
- Asertividad (AS): ser capaz de expresar y defender ideales apropiadamente.
- Autoconcepto (AC): ser capaz de aceptar fortalezas, debilidades y limitaciones.
- Autorrealización (AR): lograr objetivos que causan autosatisfacción.
- Independencia (IN): poder auto dirigir pensamientos y acciones propias.

2. Componente Interpersonal (CIE)

- Empatía (EM): capacidades de comprender los sentimientos de los demás;
- Responsabilidad social (RS): disposición a cooperar y contribuir a la sociedad.
- Relaciones interpersonales (RI): competencia para fijar y conservar relaciones agradables.

3. Componente de Adaptabilidad (CAD)

- Solución de problemas (SP): capaz de identificar problemas y ejecutar soluciones eficaces.
- Prueba de la realidad (PR): capacidad para diferenciar la realidad de la percepción.
- Flexibilidad (FL): competencia de adecuar pensamientos y acciones a situaciones cambiantes.

4. Componente del Manejo del estrés (CME)

- Tolerancia al estrés (TE): habilidad de tolerar sucesos desfavorables que provocan sentimientos desagradables.
- Control de impulsos (CI): habilidad para soportar y manejar emociones.

5. Componente del Estado de ánimo en general (CAG)

- Felicidad (FE): habilidad para sentirse complacido con la propia vida.
- Optimismo (OP): capacidad de contemplar la vida positivamente.

Respecto al enfoque topográfico, se refiere a organizar los componentes acorde a rangos mediante: los factores centrales o primarios (comprensión de sí mismo, asertividad, empatía, control de impulsos y prueba de la realidad), factores resultantes o de más alto orden (solución de problemas, felicidad, relaciones interpersonales y autorrealización) y los factores de soporte o secundarios (responsabilidad social, optimismo, tolerancia al estrés, flexibilidad, auto concepto e independencia); en base a las investigaciones de R. Bar-On, los factores centrales y resultantes dependen de los factores de soporte, por ejemplo: el optimismo y tolerancia al estrés se combinan con el control de impulsos y prueba de la realidad para facilitar la solución de problemas.

Retomando la descripción del instrumento, este inventario tiene 2 versiones pero para este estudio en específico se tomará en cuenta la versión de adultos en el cual se administran a individuos de 16 años de edad hacia adelante, la aplicación se estima entre unos 30 a 40 minutos, puede ser resuelto individual o colectivamente, la puntuación por cada respuesta es a través de la escala tipo Likert de 5 puntos (rara vez o nunca es mi caso: 1, pocas veces es mi caso: 2, a veces es mi caso: 3, muchas veces es mi caso: 4 y con mucha frecuencia o siempre es mi caso:5), en total posee 133 ítems, 5 componentes y 15 subcomponentes ya mencionados.

Para uso experimental el “Manuel técnico del inventario del cociente emocional de Bar-On, 1997” fue adaptado en Perú por Abanto, Higuera y Cueto (2000, citado en Ugarriza, 2001); posteriormente, Nelly Ugarriza (2001) adaptó el instrumento al contexto peruano con una consistencia interna muy alta (0.93) y aunque se buscaron

investigaciones recientes sobre las propiedades psicométricas del instrumento sobre la población de estudiantes universitarios en Perú, no se halló resultado alguno salvo la investigación de Matta y Olaya (2022) en el que se realiza la adaptación al contexto peruano pero con una muestra de estudiantes de educación básica de nivel secundario en un colegio público del distrito de Nuevo Chimbote. Por otro lado, a nivel internacional en el contexto Latinoamericano (México) la adaptación más reciente fue de los autores Ruvalcaba, Orozco y Bravo (2020) pero de la versión breve del I-CE de Bar-On; es decir, el “La versión corta del inventario de IE (EQi-SF)”, no obstante, esta muestra pertenece a estudiante de bachillerato (educación media superior). Este alcance enfatiza la necesidad de adaptar este instrumento en la población de estudiantes universitarios.

Wong-Law Emotional Intelligence Scale (WLEIS)

Wong y Law (2002 citado en Merino, Lunahuaná y Pradhan, 2016) se basaron en el modelo mixto de la inteligencia emocional la cual abarca el conjunto de habilidades cognitivas, socioemocionales, rasgos de la personalidad y factores motivacionales, los cuales debían ser medidos a través de cuestionarios de autoinforme. Conforme a ello los autores desarrollaron la “Escala de Inteligencia Emocional de Wong y Law” (WLEIS) en primera instancia para tener un instrumento breve que se pueda utilizar en investigaciones acerca del liderazgo, administración y rendimiento laboral.

El autoinforme está compuesto por 4 factores distribuidos en 16 ítems, la escala de valoración utiliza una configuración de respuesta ordinal de 7 puntos (desde 1 que se establece como completamente en desacuerdo, hasta 7 que significa completamente de acuerdo) el instrumento puede administrarse de forma individual o colectiva en un plazo de 5 a 10 minutos aproximadamente. Para elaborar esta escala, los autores utilizaron la definición de Davies et al. (1998), quienes expresan que la inteligencia emocional está compuesta por los cuatro siguientes factores:

1. Valoración y expresión de las emociones propias: es la capacidad individual para comprender y expresar las emociones sin dificultad.
2. Valoración y reconocimiento de las emociones en otros: es la capacidad para poder reconocer adecuadamente las emociones de las personas a nuestro alrededor.
3. Regulación de las propias emociones: es la capacidad para modular las emociones.
4. Uso de la emoción: se refiere a orientar las emociones hacia la realización de acciones productivas.

Para cada una de estas habilidades, Wong y Law reportaron índices de consistencia interna de .87, .90, .84 y .83, respectivamente. La validez y adaptación del instrumento predominó en países de habla no hispana; sin embargo, en un estudio realizado en España por Fernández Berrocal, Pérez, Repetto y Extremera (2004 citado en Merino, Lunahuaná y Pradhan, 2016) y otro estudio realizado por Vila y Pérez-González (2007 citado en Merino, Lunahuaná y Pradhan, 2016) con adolescentes,

podieron ser indicio de las primeras adaptaciones y validación en el idioma español. Respecto al contexto de Perú, la validación de sus propiedades psicométricas más próxima en una población de universitarios fue llevado a cabo por Merino, Angulo y López (2019) con un grupo de 154 estudiantes universitarios de la carrera de enfermería de Lima metropolitana; de acuerdo al análisis realizado, se indicó que el instrumento tiene una adecuada validez, estructura interna y confiabilidad para expresar conductas específicas del modelo de inteligencia emocional.

2.3. ESTUDIOS ACERCA DEL TEMA:

Para mejor entendimiento y análisis del tema de investigación los estudios seleccionados se han agrupado de forma que se analice cada subtema propuesto:

Analizar el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto covid-19

Para comenzar, las autoras Bojórquez et. al, (2022) en su investigación cuantitativa llamada “Inteligencia emocional percibida en una población de universitarios” realizada en México tuvo como objetivo evaluar las dimensiones de la inteligencia emocional en 74 estudiantes (mujeres: 34 y hombres: 34) entre los 21 y 22 años de edad, mediante el instrumento psicométrico TMMS-24 (α : 0.80) el cual fue digitalizado y enviado virtualmente mediante un formulario de google a los participantes. Después del procedimiento estadístico en el programa SPSS 25, se concluyó que el 52.7% de los estudiantes universitarios deben mejorar en cuanto la dimensión atención emocional, especialmente la población femenina, ya que el 33.8 % percibe elevada presencia de esta habilidad y el 18.9 % percibe lo contrario; mientras

que el 47.3% de ellos percibe que utilizan adecuadamente esta habilidad. Por el lado de la dimensión claridad emocional, en términos generales los hombres demuestran mejor comprensión de sus estados emocionales en comparación con las mujeres, el 52.7% de los universitarios perciben que son muy capaces de comprender sus emociones superando en un 12.2% a estudiantes que consideran que comprenden sus emociones dentro de lo esperado mientras que 6.8 % de ellos no logran comprender sus emociones. Y respecto a la reparación emocional, el 82.4% percibe un excelente manejo de sus emociones y el 17.6% dentro de lo recomendable, sobresaliendo la población femenina sobre la masculina.

Por último, el estudio de Cáceres, Hernández & Tanii (2021) titulado “Inteligencia emocional percibida en universitarios en tiempos de Covid-19: un aporte a su salud mental”, fue realizado en Paraguay con un grupo de 224 universitarios (mujeres: 75% y hombres: 25%) en la cual se analizó el nivel de percepción de las dimensiones de la inteligencia emocional a través del instrumento psicométrico TMMS-24 y otros datos sociodemográficos como: la edad, el sexo y facultad a la que pertenecían. El estudio es cuantitativo de diseño descriptivo-correlacional. Posterior al envío de los formularios virtuales a los participantes, se determinó que el 58% de los estudiantes perciben desarrollar adecuadamente las habilidades emocionales de atención, claridad y reparación lo cual favorece su bienestar y salud mental. Por otro lado, el 40.1% de los estudiantes universitarios deben mejorar en cuanto la dimensión atención emocional, especialmente la población femenina, ya que el 21.9 % perciben que tienen esta habilidad muy desarrollada mientras el 18.3 % percibe lo contrario;

respecto a la claridad emocional el 75.2% percibe tener una adecuada y excelente capacidad para comprender sus emociones mientras que el 34.8% debe mejorar esta capacidad, resaltando la población masculina. Por último en cuanto a la reparación emocional, el 26.3% de los estudiantes, especialmente los hombres, debe mejorar el manejo y control de emociones dado que el 73.6% logra gestionarla adecuadamente, siendo mínima la diferencia respecto a las mujeres.

Análisis de investigaciones:

Respecto al análisis de las investigaciones, en primer lugar, las autoras Bojórquez y Cáceres, Hernández & Tanii, concuerdan que los estudiantes universitarios presentan dificultades para identificar sus estados emocionales. Existen disparidades en cuanto a la cantidad de estudiantes afectados puesto que la primera investigación revela que este problema afecta un poco más del 50% de los estudiantes a diferencia del segundo estudio donde es menos de la mitad. Pese a lo mencionado, ambas investigaciones concuerdan que estas dificultades prevalecen más en la población femenina que en la masculina, por lo que las exhibe a una mayor propensión a experimentar ansiedad, estrés y pensamientos rumiativos debido al desgaste emocional que conlleva al individuo a preocuparse excesivamente por sus propias reacciones emocionales y anticipar negativamente eventos futuros, dificultando su toma de decisiones y capacidad para resolver problemas (Otayza, 2021).

Según Puigbó (2019), las mujeres tienden a caracterizarse por tener mayor extraversión y apertura a experimentar sus estados emocionales, en comparación con los hombres quienes se muestran más autónomos y supresivos. Aunque estos rasgos no

son generales, la influencia de los patrones sociales asociados al género podría explicar el uso recurrente de la atención emocional en las estudiantes universitarias. Indudablemente, esta habilidad facilita el reconocimiento más preciso del estado emocional propio, lo que posibilita la búsqueda de alternativas de solución para enfrentar de manera más efectiva situaciones que podrían superar los recursos personales disponibles, como las experimentadas durante la pandemia; no obstante, resulta aún más beneficioso cuando se regula de manera adecuada.

Enfocarse minuciosamente en la identificación de emociones puede generar un agotamiento emocional si la atención se dirige de manera excesiva hacia la propia experiencia emocional, el estudiante podría experimentar una fatiga mental lo cual puede perjudicar su desenvolvimiento en distintos aspectos de su vida. Por otro lado, la supresión u omisión de la identificación de estados emocionales puede conducir al desarrollo de conductas disruptivas como: la violencia ya que las emociones no expresadas pueden manifestarse de manera inapropiada; el riesgo de caer en adicciones como forma de lidiar con las emociones no procesadas; la desconexión emocional que afecta la calidad de vida del individuo dado su descuido de necesidades emocionales; depresión o en el peor de los casos, el riesgo de suicidio debido a la omisión de señales que indiquen un estado mental grave (Álvarez, 2020 citado en Bojórquez et. al, 2022) Por lo tanto, es crucial encontrar un equilibrio saludable en la atención a las emociones, promoviendo la conciencia emocional sin caer en extremos que puedan tener repercusiones negativas en el bienestar general.

En segundo lugar, las autoras concuerdan que más del 50% de los estudiantes son capaces de comprender adecuadamente las causas de sus estados emocionales, resaltando la habilidad de la población masculina en este aspecto en comparación con la femenina; en contraste con la “atención emocional”, donde las mujeres obtuvieron resultados más elevados.

Esta habilidad emocional implica evaluar las causas que influyen en el estado anímico de una persona para tomar decisiones y acciones informadas (Extremera & Fernández, 2004), es esencial recurrir a herramientas y estrategias que ayuden al estudiante universitario a enfocarse en el problema; lo anterior no solo implica reconocer las fuentes de malestar emocional, sino también adquirir la capacidad de tomar decisiones fundamentadas y emprender acciones informadas ya sea mediante recursos personales o al buscar el consejo de otros, se vuelve crucial para enfrentar de manera más efectiva situaciones que podrían superar los recursos personales disponibles, como las experimentadas durante la pandemia. Existen estudios que indican que este tipo de estrategias que se enfocan en el problema y la búsqueda de apoyo social son utilizadas con mayor frecuencia por hombres, independientemente del impacto de la inteligencia emocional, lo cual podría explicar la mayor manifestación de "claridad emocional" en los estudiantes masculinos a diferencia de las estudiantes femeninas (Piqueras, Ramos, Martínez y Oblitas, 2009 citados en Puigbó, 2019)

La claridad emocional es una herramienta que favorece la salud mental, su impacto junto con la “reparación emocional” tienen la capacidad predictiva para contrarrestar la ansiedad (Otayza, 2021) Retomando lo inicial, la claridad emocional

implica comprender conscientemente el estado emocional, esta conciencia permite situar al individuo en el “aquí y ahora” evitando la tendencia de suprimirlos o ignorarlos; por ende, en lugar de dejar que las emociones se acumulen y se transformen en pensamiento rumiativos, como en el caso de la “atención emocional”, mantener la conexión en tiempo presente con las emociones permitirá una gestión más saludable y adaptativa de las mismas facilitando la toma de decisiones informadas y el desarrollo de estrategias efectivas. Por lo tanto, mientras haya un mayor desarrollo de esta habilidad, mucho más beneficioso será para el estudiante universitario puesto que protege su salud mental y permite la apertura a compartir sus estados emocionales en lugar de suprimirlos.

En tercer y último lugar, otra coincidencia evidenciada en los estudios de Bojórquez y Cáceres, Hernández & Tani, es acerca de la habilidad para discernir qué emoción emplear de acuerdo con la situación. Más de la mitad de ambas poblaciones de estudiantes logra regular sus propias emociones de manera apropiada así como las de los demás; resaltando nuevamente la dominancia en la población de mujeres sobre los hombres, aunque con una ligera variación observada en el estudio de Cáceres, Hernández & Tani.

Los resultados vistos en las investigaciones refieren que es recurrente que las mujeres obtengan mayor puntuación respecto al nivel de inteligencia emocional dado que lo común es apreciar mayor participación femenina por encima de la masculina, tal y como se vio en el estudio de Cáceres, Hernández & Tani; sin embargo, ya que en el estudio de Bojórquez la repartición de participantes fue equitativa entonces se

justifica lo dicho por Puigbó (2019) acerca de la influencia del género en la expresión emocional. Este fenómeno bajo las observaciones del autor mencionado, destaca rasgos distintivos más comunes entre hombres y mujeres, sugiriendo que la extraversión y apertura a la expresión emocional al ser características más prevalentes en las mujeres, les brindan un acceso más amplio al apoyo emocional. Por otro lado, los hombres, con una tendencia hacia la supresión emocional y autonomía, pueden ver nublada su capacidad para reflexionar sobre sus estados emocionales lo cual puede perjudicar su acceso a buscar el apoyo o consejo de otros.

A pesar de la aparente recurrencia en la búsqueda de apoyo social entre hombres (Piqueras, Ramos, Martínez y Oblitas, 2009 citados en Puigbó, 2019), este recurso podría no ser suficiente debido al marcado impacto sociocultural, evidentemente mayor en la cultura latinoamericana. Por lo tanto, estos hallazgos sugieren que la “reparación emocional” presenta una consideración notable de la influencia cultural y de género, lo que limita la experiencia completa del bienestar en la población general de estudiantes universitarios. Dado que tanto esta habilidad como la "claridad emocional" predicen la disminución de trastornos psicológicos, como la ansiedad (Otayza, 2021), es imperativo cultivarla no solo para construir relaciones interpersonales saludables que faciliten mayor acceso a fuentes de apoyo y soporte; sino que también ayuda a reducir el estrés, modular las reacciones emocionales y abordar de manera saludable los desafíos cotidianos.

En conclusión, es importante desarrollar la inteligencia emocional para la formación integral del individuo, en este caso para la formación académica y

profesional del estudiante universitario, independientemente del género y la cultura, este aspecto fundamental debe incidir de forma equitativa para promover el bienestar psicológico y la práctica saludable de habilidades de reconocimiento, comprensión y gestión emocional que permitan a los estudiantes universitarios una mejor manera de afrontar y adaptarse ante los constantes cambios vistos en el mundo; por ejemplo, los vistos durante el aislamiento social por el virus Covid -19. Asimismo, es crucial considerar tanto las bondades como las limitaciones de las habilidades emocionales mencionadas, como es el caso de la “atención emocional”, tal y como se ha explicado, la capacidad para identificar el estado emocional facilita la comprensión de las emociones; sin embargo, su impacto en el pensamiento y conducta puede variar significativamente según su frecuencia y relevancia, pudiendo ser tanto positivo como negativo. En contraste, la “claridad y reparación emocional”, cuya mayor incidencia está asociada a la reducción de sintomatología ansiosa y depresiva (Extremera y Fernández, 2006 citado en Díaz et. al, 2022), es esencial que el desarrollo de estas habilidades se lleven a cabo de manera equilibrada para evitar posibles impactos negativos en la salud mental de quienes las emplean.

Analizar la influencia de la inteligencia emocional sobre factores relacionados a los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid-19

Rendimiento Académico

La investigación “Inteligencia emocional, aprendizaje autorregulado y modalidad de clase como predictores del Rendimiento Académico” se llevó a cabo en Colombia por el autor Castro (2022) El objetivo fue analizar el valor predictivo de la inteligencia emocional, el aprendizaje autorregulado y la modalidad de clase en el rendimiento académico de los estudiantes. El estudio es cuantitativo de diseño no experimental transversal y de campo, está basado en el enfoque del “Paradigma Positivista” por lo que se va demostrar el alto interés por verificar el objetivo principal a través de predicciones. La muestra (n: 91) correspondió a estudiantes de un programa de psicología que tuvieran alguna asignatura en modalidad presencial (n: 40) y remota (n: 51), se constituyó a partir de un muestreo no probabilístico y para poner a prueba el modelo predictivo diseñado, se realizó un análisis de regresión múltiple. Fueron evaluados mediante el “Trait Meta-Mood Scale-24” (α : 0.90) y el “Cuestionario de autoeficacia para la autorregulación del estudio” (CAPADE) (α : 0.87), mientras que el rendimiento académico fue medido mediante las notas de los exámenes del periodo en el que se encontraron los alumnos. Los instrumentos fueron enviados vía online por un formulario office y posteriormente se realizó un análisis de regresión múltiple en la cual se obtuvo que el modelo propuesto predice el 37,6% de la variable rendimiento académico.

Los resultados indicaron que el 72.5% de los estudiantes presenta un rendimiento académico óptimo, el 60% una elevada inteligencia emocional al igual que el 57.1% respecto al aprendizaje autorregulado. El 37.6% de la varianza coloca a las variables como predictoras del rendimiento académico del estudiante universitario; no

obstante, a pesar de tener un buen manejo y control sobre sus capacidades emocionales y académicos sobre su propio aprendizaje esto no predijo significativamente su rendimiento académico, ya que al profundizar se determinó que la modalidad de clase tiene mayor predicción en el rendimiento académico, haciendo énfasis en la modalidad presencial.

El estudio “Inteligencia emocional y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes universitarios” se llevó a cabo en Ecuador por la autora Salazar (2021) El objetivo central fue identificar la influencia de la variable principal en el rendimiento académico en una muestra (n: 22) de estudiantes universitarios del 5to semestre de la facultad de educación inicial con un promedio de 22 años de edad (mujeres: 59.9% y hombres: 40.91%) No fue necesario realizar algún procedimiento matemático para elegir la muestra dado que participaron todos los estudiantes que cumplieron con lo descrito anteriormente.

Las variables a considerar fueron los datos sociodemográficos (edad, sexo, étnica y procedencia) el rendimiento académico el cual fue medido a través de los resultados de exámenes parciales de los participantes y la inteligencia emocional la cual fue medida mediante la aplicación de un pre y post test creado por la misma autora. Este último se construyó a partir de una síntesis de información bibliográfica en la cual se determinó que las habilidades principales de la IE son: autoconocimiento emocional, autocontrol emocional, automotivación, reconocimiento de emociones ajenas (empatía) y relaciones emocionales (habilidades sociales)

El test conformó 29 preguntas de tipo Likert (1-5) el cual se sometió a una revisión constituido por 7 expertos y previo a su aplicación se realizó una prueba piloto con 10 universitarios. El procedimiento tuvo una duración de 5 meses (noviembre 2020 - marzo 2021), las actividades se distribuyeron en 6 sesiones en donde la número 1 se orientó a determinar las características generales de los estudiantes y las restantes a la ejecución de actividades para el desarrollo de la inteligencia emocional.

Se menciona que en la primera semana se trabajó en el acercamiento con los participantes, en la segunda semana se procedió a aplicar un “pre test” el cual coincidió con el primer examen parcial y finalmente, a partir de la tercera semana se iniciaron las actividades para promover en los participantes la inteligencia emocional a través de charlas, trabajos grupales y exposiciones basadas en investigaciones, esta última tuvo una duración de 2 meses. Posterior al tiempo transcurrido, se procedió a aplicar el post test el cual coincidió con el segundo examen parcial, los datos hallados se analizaron en el programa estadístico SPSS 26, se utilizó la prueba no paramétricas de McNemar para identificar los cambios generados obteniéndose los siguientes cambios: las evaluaciones “pre test”, el promedio de notas (nota: 8.13) indicó que alcanzaron los aprendizajes adquiridos por lo que se determina que su rendimiento académico fue promedio; acerca del dominio de habilidades emocionales, se indicó que los estudiantes no los dominaban obteniendo un total promedio de 2.72, puntos siendo el de mayor puntaje las habilidades sociales (3 ptos), la automotivación (2.98 ptos) y empatía (2.71 ptos) mientras que menor puntaje el autoconocimiento emocional (2.34 ptos) y autocontrol emocional (2.57 ptos)

Respecto a las evaluaciones “post test”, el promedio de notas indicó que alcanzaron dominar aprendizajes adquiridos por lo que se determina que su rendimiento académico fue muy bueno (nota: 9.05) del mismo modo se vio un incremento en todas las habilidades destacando la automotivación (3.33 ptos), las habilidades sociales (3.29 ptos), empatía (3.17 ptos), autocontrol emocional (2.93 ptos) y autoconocimiento emocional (2.34 ptos) Resumiendo lo anterior, la inteligencia emocional en su totalidad y las habilidades que la componen influyen en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios dado su impacto en el progreso de las notas de los exámenes parciales.

Análisis de las investigaciones:

Para comenzar, las investigaciones de Salazar (2021) y Castro (2022) pretenden determinar la influencia o valor predictivo de las variables respecto al rendimiento académico, destacando principalmente a la inteligencia emocional. Sin embargo, la primera diferencia clave entre estos estudios radica en la frecuencia de las evaluaciones; mientras la investigación de Castro solo evaluó a la muestra de estudiantes en una ocasión, la de Salazar llevó a cabo dos evaluaciones para identificar cambios antes y después de la enseñanza de habilidades emocionales.

Esta diferencia significativa en el diseño de investigación entre ambos estudios sugiere que la de Salazar (2021) al ser de diseño cuasi experimental puede proporcionar una perspectiva más completa y detallada sobre la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico; en consecuencia, la consideración de esta importante diferencia fortalece la relevancia de la inteligencia emocional como factor

influyente en el rendimiento académico de los estudiantes. No obstante, este alcance no quita el aporte importante del estudio de Castro (2022) aunque su diseño es predictivo, adiciona la variable “modalidad de clases” la cual será relevante dado el contexto de pandemia que se vivió hace tres años y para futuras propuestas acerca de la modalidad remota.

En relación al rendimiento académico, el estudio de Castro determina que más del 50% de los estudiantes exhibió un nivel óptimo, mientras que la muestra analizada en la investigación de Salazar mostró un rendimiento promedio. La disparidad en estos resultados podría explicarse por el hecho de que, en el primer estudio, más de la mitad de los estudiantes implementaron estrategias efectivas para monitorear su aprendizaje, aunque no se detallan cuáles fueron, los resúmenes, discusiones grupales y mapas conceptuales, entre otras, ayudan a interiorizar mejor los aprendizajes en clase (Valverde & Solis, 2021) En contraste, el segundo estudio no detalla las acciones específicas que los estudiantes llevan a cabo para internalizar los contenidos de las clases, lo que podría ser un factor externo que afecta la mejora de su rendimiento académico.

En otro aspecto, el análisis de Castro revela que un poco más del 50% de sus estudiantes exhibe una capacidad emocional elevada, en contraste, en el estudio de Salazar se observa que sus estudiantes no lograron dominar estas habilidades emocionales. Además, el primer estudio demuestra que la presencia de habilidades emocionales y la autorregulación del aprendizaje están vinculadas a un mejor

rendimiento académico; en cambio, el segundo estudio sugiere una relación paralela entre el rendimiento académico promedio y una capacidad emocional más baja.

Lo anterior, sugiere que aquellos estudiantes con un rendimiento académico promedio tienden a mostrar, de manera concurrente, niveles más bajos de habilidades emocionales en comparación con aquellos que tienen un rendimiento académico superior. La inteligencia emocional guarda una relación significativa con el rendimiento académico dado que contar con las habilidades de identificación, comprensión y gestión emocional permite al estudiante manejar mejor las situaciones de estrés, conducir sus acciones hacia metas realistas, fomentar la motivación, facilitar su participación en entornos sociales, construir relaciones saludables con sus pares y docentes y adaptarse al mundo universitario (Extremera y Fernández, 2006 citado en Díaz et. al, 2022) Este análisis se justifica dado que en el estudio de Salazar (2021) posterior a la enseñanza de habilidades emocionales como el autoconocimiento emocional, autocontrol emocional, automotivación, reconocimiento de emociones ajenas (empatía) y relaciones emocionales (habilidades sociales), incrementó el rendimiento académico de promedio a muy bueno u óptimo denotando notablemente mejoras en el autoconocimiento emocional; es decir, el estudiante que es consciente de sus estados emocionales facilita el manejo de sus reacciones emocionales con el fin de realizar acciones en concreto que ayuden a interiorizar los aprendizajes dictados en clase.

No obstante, dada la coyuntura de la pandemia, aunque la inteligencia emocional y la autorregulación del aprendizaje fueron factores predictivos de un

rendimiento académico más sólido en los estudiantes universitarios, la variable que mostró la predicción más notable fue la modalidad de clase. Los estudiantes que optaron por asistir a clases presenciales demostraron un rendimiento y desempeño superiores en comparación con aquellos que siguieron la modalidad remota (Castro, 2022). Estos resultados indican que la educación presencial continúa siendo efectiva para el aprendizaje contribuyendo significativamente al desarrollo socioemocional de los estudiantes debido a que esta modalidad de estudio mientras facilita la adquisición de conocimientos también favorece la interacción directa en clases con compañeros y docentes mediante su participación activa en las actividades académicas lo cual enriquece los aprendizajes enseñados en clases, en comparación con la modalidad remota en la cual la interacción es interrumpida por la distancia entre compañeros y docentes. Además, la presencia física del docente brinda a los estudiantes la seguridad de haber comprendido adecuadamente los conceptos enseñados, ya que tienen acceso inmediato para plantear preguntas, resolver dudas y potenciar sus contribuciones.

En conclusión, la investigación de diseño cuasi experimental ofrece información más detallada y profunda dado que los estudiantes estuvieron en constante monitoreo y observación para determinar el impacto de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico, por lo que se sugiere continuar con estudios bajo este tipo de diseño. Asimismo, se observa notablemente el impacto de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico, en suma con adecuadas estrategias que faciliten esta interiorización y enriquecimiento de conocimientos predice mejores resultados en el aprendizaje del estudiante universitario; no obstante, es importante tomar en cuenta la

modalidad en que va interiorizando estos conocimientos, la educación presencial fue determinante para un mejor desempeño estudiantil debido a la interacción y retroalimentación directa entre docente-estudiante y estudiante-estudiante. En contraste con la educación a distancia, en la cual el proceso de aprendizaje depende de los conocimientos y competencias digitales del docente para mantener el interés y motivación del estudiante (Valverde & Solis, 2021) el cual se vio perjudicado durante el contexto covid-19 dadas las estadísticas altas de incidencia en desmotivación, cansancio extremo, desinterés, desmotivación y desánimo respecto a las clases virtuales y otros aspectos vinculados a la pandemia (Ormachea, 2021)

Autoeficacia Académica

La autora Paredes (2021) realizó un estudio cuantitativo de enfoque predictivo-transversal titulado “Influencia de la inteligencia emocional sobre la autoeficacia académica en estudiantes universitarios de Lima” con una muestra de 165 estudiantes universitarios (mujeres: 59.4% y hombres: 40.6%) con edades comprendidas entre los 20 y 28 años de edad. El objetivo principal se centró en determinar la influencia de las dimensiones de la inteligencia emocional sobre la autoeficacia académica, por ello se evaluó a la población mediante la escala “Trait Meta Mood Scale” (TMMS-24) y la “Escala de autoeficacia percibida específica de situaciones académicas” (EAPESA); asimismo, también se consideraron otros datos sociodemográficos como: sexo, edad, tipo de universidad, carrera universitaria y ciclo.

Posterior a la publicación de la encuesta en plataformas virtuales y su devolución, se realizó el análisis estadístico mediante el programa estadístico de Jamovi para concluir en lo siguiente: existe correlación positiva significativa entre las variables, quiere decir que los estudiantes con alta capacidad emocional, paralelamente, tendrán una elevada creencia acerca de sus competencias académicas. Sin embargo, las habilidades de atención y claridad emocional guardan una relación baja sobre la autoeficacia académica, esto quiere decir que identificar y comprender los estados emocionales no está fuertemente asociado con las creencias del estudiante hacia su capacidad para asumir responsabilidades académicas; más, si hay una relación significativa respecto a la reparación emocional. La capacidad emocional de reflexionar respecto a los sentimientos, descartar o elegir adecuadamente según la situación para gestionar de manera consciente las emociones propias y ajenas, sí influye significativamente ($p < .001$), a un nivel bajo ($\beta = .38$) en la forma cómo el estudiante se percibe o cuestiona su capacidad para manejar y afrontar situaciones relacionadas al ámbito académico; caso contrario, sobre las habilidades para identificar y comprender los propios estados emocionales.

La investigación “Inteligencia emocional, compromiso y autoeficacia académica. Análisis de mediación en universitarios ecuatorianos” fue realizado en Ecuador por las autoras Bonilla et. al (2022) El objetivo principal fue conocer el efecto indirecto de la inteligencia emocional en la autoeficacia académica a través del compromiso académico en una muestra de estudiantes universitarios ecuatorianos ($n: 500$) de edades comprendidas entre los 18 y 45 años procedentes de dos distintas

universidades: de Ambato y Quito. Mientras que, como objetivos específicos fue: determinar el potencial predictor de las primeras variables sobre la autoeficacia académica e identificar si el compromiso académico es una variable mediadora en la relación causal de las variables restantes. Este estudio es cuantitativo de tipo descriptivo-correlacional de corte transversal. Para la evaluación se utilizaron los instrumentos: “EQ-i-M20” (versión adultos), la “Escala de compromiso laboral de Utrecht” la versión adaptada al castellano para estudiantes universitarios (UWES-S) y la “Escala de Autoeficacia Percibida Específica de Situaciones Académicas” (EAPESA) y posteriormente se estableció contacto con los estudiantes para que puedan resolverlo virtualmente dado que se distribuyó el enlace web a través de redes sociales y otras plataformas educativas.

Acorde al análisis estadístico, en los resultados se evidenció que los niveles de las variables analizadas son normales entre los estudiantes, aunque un 30 % de ellos se encuentran en zona de riesgo debido a que manifiestan bajo compromiso académico; es decir, no se comprometen con los trabajos académicos. Asimismo, se señala que la habilidad emocional más vista es el “estado de ánimo” y la menos vista es “relaciones interpersonales” Se confirma la relación entre la inteligencia emocional ($r = .522$; $p < .01$) y el compromiso académico ($r = .326$; $p < .01$) sobre la autoeficacia académica, resaltando su relación moderada con las habilidades emocionales de “adaptación” y “estado de ánimo”. Lo anterior sugiere que, aquellos estudiantes que durante el periodo pandémico lograron adaptarse y aceptar los cambios vistos en el ámbito académico, reevaluando la situación de manera positiva de modo que mantengan el compromiso

para con sus deberes académicos, sentirán satisfacción dado que perciben estar aptos para asumir estas responsabilidades. Lo anterior repercute significativamente dado que ambas variables explican el 30.6 % del cambio de la varianza de la autoeficacia académica, en otras palabras, la inteligencia emocional y el grado de compromiso con las actividades académicas sirven como indicadores que permiten predecir cómo alguien se percibe a sí mismo en términos de competencia y eficacia en el ámbito académico.

Además, la inteligencia emocional tiene un efecto indirecto sobre la autoeficacia académica a través del compromiso académico ($\beta = .031$; $p < .01$), esto significa que, la inteligencia emocional influye en la forma en que los estudiantes se comprometen o participan en sus actividades académicas, y este compromiso, a su vez, tiene un impacto en su autoeficacia académica. Por último, un aspecto por destacar de la inteligencia emocional es su capacidad para ejercer un efecto directo en la autoeficacia académica, así como un efecto indirecto parcial a través del compromiso académico. Esto último hace referencia a que la inteligencia emocional puede impactar directamente en la creencia del estudiante sobre sus propias habilidades y competencias para tener éxito en el ámbito académico; además, que la influencia de la inteligencia emocional no se limita a este efecto directo, sino que también tiene un impacto parcial indirecto a través del compromiso académico.

Análisis de las investigaciones:

Para comenzar, las investigaciones de Paredes (2021) y Bonilla et al (2022) comparten que sus variables se encuentran dentro del parámetro aceptable; no obstante,

se hallan diferencias acerca de la influencia de la inteligencia emocional sobre la autoeficacia académica.

En el análisis llevado a cabo por Paredes (2021), se destaca la presencia positiva de la inteligencia emocional y la autoeficacia en los estudiantes. Este hallazgo resulta beneficioso, ya que la inteligencia emocional capacita al estudiante para gestionar, comprender e identificar sus estados emocionales al enfrentarse a diversas situaciones; asimismo, la autoeficacia académica fortalece la confianza del estudiante en sus habilidades académicas, brindándole la capacidad de afrontar con éxito los desafíos que se presentan en este ámbito.

No obstante, este estudio señala que la capacidad de reflexionar y seleccionar la emoción adecuada según la situación (reparación emocional) ejerce influencia en las creencias del estudiante sobre sus aptitudes para abordar las actividades académicas. Mientras que, las habilidades de "atención y comprensión emocional" afectan la autoeficacia académica pero no de manera significativa en comparación con la notable influencia de la "reparación emocional".

La capacidad del estudiante para reconocer sus estados emocionales y comprender sus causas, con el fin de tomar decisiones informadas destinadas a mermer el estresor, teóricamente debería potenciar su autoeficacia académica puesto que estas habilidades posibilitarán al estudiante universitario identificar las emociones subyacentes a situaciones que le generen malestar y que afecten la percepción de su capacidad para desenvolverse eficientemente en sus estudios. En consecuencia, podrá adoptar medidas adecuadas para revertir la situación.

La autora Paredes (2021) atribuye estos resultados a la “experiencia vicaria” y el “estado fisiológico” de los universitarios; sin embargo, aunque menciona otros aspectos psicológicos que podrían haber influido en los resultados, no profundiza en ellos. Dada la época en la que se llevó a cabo la investigación, se presume que estos factores adicionales, a los que la autora alude como potencialmente más influyentes, podrían estar relacionados con el contexto pandémico. Este supuesto se fundamenta en la comprensión de que el desarrollo del individuo se ve afectado por la interacción con el entorno, como destacó Bronfenbrenner (1979 citado por Härkönen en 2001) debido a la relación intrínseca entre el individuo y su entorno, el contexto pandémico ejerce una influencia significativa en el sistema y el desarrollo general del estudiante universitario.

Por esta razón, es pertinente argumentar que en el primer estudio de Paredes (2021) la inteligencia emocional no haya influenciado significativamente en la autoeficacia académica dada la influencia mayor de otra variable más significativa, en este caso el contexto pandémico y todas las repercusiones que trajo consigo relacionadas al ámbito académico en este caso en específico, los cuales afectaron significativamente en dos de las tres habilidades emocionales.

No obstante, el estudio de Bonilla et al. (2022) revela un resultado opuesto pese a que los estudiantes estuvieron expuestos al mismo contexto. Esta discrepancia podría atribuirse a las distintas fechas de realización de las investigaciones, cabe resaltar que este último estudio se llevó a cabo en el año 2022 en el país de Ecuador, período en el cual el centro de investigaciones “Observatorio Social del Ecuador” (2022) estimó que

más del 80.5% de ciudadanos ecuatorianos estaban completamente vacunados. Este hecho posiblemente proporcionó una mayor sensación de seguridad y bienestar a las personas, permitiéndoles reanudar gradualmente sus actividades cotidianas; en contraste, el estudio de Paredes durante el año 2021 en Perú acorde al Ministerio de Salud (2023) la tasa de vacunación fue menos del 63%, en comparación con Ecuador, lo que pudo influir en las percepciones y respuestas de los participantes. De este modo, se ratifica la justificación anterior de Bronfenbrenner respecto a la influencia del contexto global pero también el cultural. Por este motivo se evidenciaron diferencias entre el estudio de Bonilla y Paredes acerca del grado de influencia de la variable principal sobre la autoeficacia académica, dado que “la pandemia” fue un factor de mayor impacto a comparación de las demás variables como el “compromiso académico” visto en el estudio de Bonilla.

Retomando el tema principal, la inteligencia emocional no solo influye positivamente sobre el desenvolvimiento académico del universitario, también le permite predecir cómo se percibe a sí mismo en términos de competencia y eficacia académica. Sumado a ello el grado de compromiso con estas actividades, las habilidades emocionales del universitario le permitieron en mayor medida adaptarse y aceptar los cambios bajo una perspectiva positiva y esperanzadora, confiando en que las transformaciones evidenciadas durante ese período serían temporales y que pronto llegarían a su fin (Bonilla et al, 2022).

En el contexto de la incertidumbre, las dificultades mayoritarias que enfrentaron los estudiantes estuvieron vinculadas a su futuro profesional (Alarcón,

2020) por lo que en este escenario, el valor predictivo de la inteligencia emocional sobre la autoeficacia académica resultó crucial para promover un bienestar psicológico y una autoestima mejorados, ya que esta variable se encuentra estrechamente asociada con las ya mencionadas (Palenzuela, 1993 citado en Paredes, 2021) Esto permitió que el estudiante universitario se preparara de manera efectiva para hacer frente a los desafíos surgidos durante el contexto pandémico; además, no se descarta que la inteligencia emocional pueda ser igualmente eficaz en otras circunstancias, dada su importancia fundamental en el ámbito educativo.

En conclusión, es importante ahondar en los resultados para lograr un mejor análisis y aporte para futuras investigaciones; asimismo, se evidencia como el contexto global y cultural pueden afectar los distintos aspectos del individuo. Por último, se determina que la inteligencia emocional tiene una capacidad influyente en la forma en cómo se percibe el estudiante ante desafíos académicos, los cuales se acentuaron mucho más a causa del contexto pandémico, por ello es crucial el desarrollo de ambas para mantener el bienestar y seguridad del estudiante universitario respecto a sus competencias académicas mediante la práctica de habilidades socioemocionales.

Estrés Académico

El estudio de Torres (2021) “Influencia de la inteligencia emocional sobre el estrés académico en estudiantes de universidades privadas de Lima en tiempos de pandemia” tuvo como objetivo hallar la relación entre ambas variables en un grupo de 197 estudiantes universitarios peruanos entre los 18 y 34 años pertenecientes a las

carreras de nutrición, administración e ingeniería industrial. El estudio es cuantitativo de diseño predictivo transversal. Se aplicaron los instrumentos psicométricos SISCO y el I-CE de Bar-On, tras su envío al correo institucional se implementó una regresión múltiple para el estrés académico con las dimensiones de la inteligencia emocional como predictores. Los resultados indicaron que existe una influencia baja de algunas dimensiones de la inteligencia emocional sobre: los factores estresantes (componente manejo de estrés y adaptabilidad) y sobre los síntomas (componente estado de ánimo y manejo del estrés); pero, una influencia moderada sobre el afrontamiento (componente intrapersonal e interpersonal)

En relación con lo anterior, los estresores se definen como demandas externas que los individuos perciben como amenazantes o estresantes, los componentes de "manejo del estrés" y "adaptabilidad" tienen una influencia baja y negativa sobre estos estresores; sugiriendo que la situación estresante será percibida en menor medida como amenazante debido a las habilidades para gestionar emociones y adaptarse a los cambios, particularmente los observados durante la pandemia. Asimismo, acerca de los síntomas, se refieren en qué mayor o menor medida las reacciones suelen presentarse cuando el individuo está estresado; por lo que el "estado de ánimo" y el "manejo del estrés" al tener una influencia baja y negativa, sugiere que los estudiantes al reevaluar positivamente la situación y gestionar adecuadamente sus reacciones emocionales lograron paliar las reacciones fisiológicas, psicológicas y físicas ocasionadas por la crisis sanitaria permitiendo salvaguardar su integridad física y mental.

Por último, las estrategias de afrontamiento refieren a la serie de acciones que el individuo utiliza para enfrentar el estrés; por lo que los componentes “intrapersonal e interpersonal” al tener influencia positiva y moderada sobre el afrontamiento, sugiere que los estudiantes que poseen una mayor comprensión de sus emociones, capacidad para expresarlos adecuadamente y la habilidad para empatizar con sus pares así como contribuir dentro de un grupo social, logrará eficazmente emplear estrategias que le favorezcan al momento de enfrentar una situación difícil.

La investigación “Inteligencia emocional y su influencia en el estrés académico de los estudiantes matriculados en titulación de la modalidad presencial de la Universidad Tecnológica Indo América Matriz Ambato” se realizó en Ecuador por la autora Duque (2020) con el objetivo de investigar la influencia de la variable principal en el estrés académico, identificar los niveles y proponer un diseño de intervención para el problema identificado. La muestra fue de 57 estudiantes universitarios pertenecientes a distintas facultades, el proceso de evaluación se llevó a cabo mediante el “Inventario SISCO - segunda versión de 21” (α : 0.85) y el I-CE de Bar-On (versión adultos) (α : 0.93) y posterior al análisis estadístico del chi- cuadrado en el programa SPSS se determinó que, respecto a la inteligencia emocional: el 42% cuenta con una capacidad emocional adecuada, mientras que el 32% y 26% no cuentan con suficientes habilidades emocionales. Respecto al estrés académico: el 47% de los estudiantes tiene bajo control a los estresores dado su buen manejo de estrategias de afrontamiento, el 28% indica que los estresores no les afecta en magnitud dado el control de los mismos;

en contraparte el 25% de estudiantes, ya que el estresor les genera reacciones sintomáticas, psicológicas y físicas que afectan su salud.

Basado en los resultados, dado que el valor experimental es menor al valor crítico de la tabla estadística 9,4877, se demuestra que no existe relación entre las variables por lo que el aumento o disminución del estrés académico depende de otros factores. Por otro lado, respecto a la propuesta de intervención para disminuir la presencia del estrés académico, la autora sugiere una intervención en el cual se usen técnicas cognitivo conductuales como: las dinámicas grupales, el diálogo Socrático, entrenamiento en resolución de problemas, la técnica narrativa, técnica de autocontrol (entrenamiento de respuestas alternativas) y la técnica explicativa y proporción de información.

Análisis de las investigaciones:

Para comenzar, se denotan diferencias respecto al análisis de los resultados de las investigaciones, a pesar de que ambas comparten los mismos instrumentos psicométricos para medir las variables de inteligencia emocional (I-CE Bar-On) y estrés académico (SISCO). El estudio de Torres (2021) se sumerge más profundamente en los componentes específicos de estas variables; mientras que, el estudio de Duque (2020) aborda aspectos más generales; por lo tanto, es fundamental ahondar en los resultados para futuras investigaciones y obtener una comprensión más detallada de las variables en juego.

En relación con la influencia de la inteligencia emocional sobre el estrés académico, Torres (2021) señala que dicha influencia es baja en comparación del estudio de Duque (2020) que sugiere que no existe tal influencia puesto que, este último plantea la posibilidad de la existencia de otro factor más significativo que desempeñe un papel determinante en el estado de estrés académico y que no esté directamente relacionado con la inteligencia emocional. Este factor podría relacionarse con la pandemia; ya que, según la bibliografía recopilada, en relación al ámbito académico, el cambio de modalidad de estudio afectó directamente en la motivación y rendimiento del estudiante lo cual desencadenó comúnmente estrés, ansiedad y depresión en este aspecto determinante de su vida profesional (Ormachea, 2021)

Esta afirmación se respalda con los hallazgos de Duque (2020) donde se revela que más de la mitad de los estudiantes (72%) experimentan un nivel de estrés académico que va desde moderado hasta severo; esto indica que, los estudiantes perciben que los cambios generados por la pandemia han superado sus recursos personales, aunque en muchos casos pudieron resistir en cierta medida, no todos lograron afrontar de manera adecuada la situación, en consecuencia los estudiantes desarrollaron malestares sintomáticos, físicos y psicológicos.

En contraste con la investigación de Torres (2021) se observa que aunque la influencia es baja, las habilidades emocionales como: el manejo del estrés, la adaptación y estado de ánimo contribuyeron a paliar la percepción del estrés y los síntomas asociados; sin embargo, al ser una relación “negativa”, el estudiante está expuesto a invertir papeles respecto a estas habilidades emocionales. Esto quiere decir

que, si no hay una adecuada gestión emocional, buena actitud, adaptación y aceptación de los cambios vistos, entonces el estrés académico afectará en su totalidad su desempeño estudiantil impactando negativamente en el cumplimiento de actividades y deberes académicos lo cual puede desatar más afecciones en el universitario. La interrupción abrupta de la estructura académica del estudiante universitario ocasionó mucho malestar, en medio del caos provocado por el contexto Covid -19, se vuelve imperativo implementar estrategias que faciliten un afrontamiento efectivo y qué mejor recurso que las habilidades emocionales para abordar los problemas de fondo emocional.

Aunque el estudio de Duque (2020) señala lo contrario, el estudio de Torres (2021) sostiene que las habilidades emocionales contribuyen positivamente al favorecer el empleo de estrategias eficaces; en otras palabras, según Torres, los estudiante que posean mayor comprensión y expresión adecuada de sus emociones, capacidad para aceptar y dirigir sus aspectos positivos y negativos, capacidad de empatizar con sus pares y construir vínculos que contribuyan a un fin común, entonces tendrá más opciones de elegir algún medio de afrontamiento acorde a sus necesidades y demandas externas. Esta diferencia entre los estudios es notable, especialmente considerando que el 58% de los universitarios en la investigación de Duque (2020) presentan una capacidad emocional baja o muy baja, lo que podría explicar los niveles significativos de estrés académico moderado o severo (72%) en esa población; en contraste, el estudio de Torres (2021) sugiere una relación más positiva entre las habilidades emocionales y el afrontamiento.

De esta forma, se concluye que la inteligencia emocional es crucial dado que su rol no sólo equipara la percepción, control y comprensión emocional sino también como una herramienta de afrontamiento y soporte ante situaciones desafiantes (Gómez, Limonero, Trallero, Montes y Tomás citados en Montero, López e Higareda, 2022) Para ir cerrando el análisis, la autora Duque propone utilizar técnicas basadas en el enfoque cognitivo conductual con el fin de disminuir la presencia del estrés académico; no obstante, se considera que también las técnicas señaladas pueden contribuir con el desarrollo de la inteligencia emocional sobre el estrés académico si es que se dirige el objetivo hacia la comprensión, identificación y gestión de emociones respecto a la circunstancias académicas que ocasionen estrés. Ejemplificando lo anterior, la “técnica narrativa” visibiliza el problema para plantear una efectiva alternativa de solución; en el caso hipotético, esta técnica puede ayudar al universitario a identificar la emoción que está detrás del constante aplazamiento de sus responsabilidades académicas.

En conclusión, se destaca la importancia de analizar detalladamente los resultados para obtener una comprensión más completa de las variables. Por otro lado, la pandemia fue un factor determinante en el incremento del estrés académico, al superar los recursos personales de los estudiantes; a pesar de ello, la inteligencia emocional demostró ser esencial en el manejo de este tipo de estrés, actuando como una herramienta fundamental de afrontamiento y apoyo. En este sentido, se resalta la necesidad de enfocarse en el desarrollo de la inteligencia emocional, el cual puede llevarse a cabo a través de técnicas cognitivo conductuales como la "técnica narrativa".

Analizar la relación de la inteligencia emocional con factores clínicos como la ansiedad y depresión que afectan la salud mental de los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid-19

Ansiedad y Depresión

La investigación de autoría de Guerrero et. al (2021) “Análisis exploratorio de la relación entre ansiedad e inteligencia emocional de estudiantes universitarios cuidadores y no cuidadores durante la pandemia de Coronavirus. Caso: Cuenca, Ecuador” tuvo como objetivo general describir y relacionar los niveles de ambas variables en una población de 60 estudiantes universitarios de los cuales se dividieron en cuidadores (n: 28) y no cuidadores (n: 32); mientras que los específicos son: correlacionar la inteligencia emocional y ansiedad, y diferenciar los niveles ansiedad de estudiantes cuidadores y no cuidadores.

Para este estudio se eligieron a cuidadores informales, es decir que no tengan una formación adecuada para cuidar a terceros ni reciban un salario a cambio de este servicio. La muestra comprendió 45 mujeres y 15 hombres con edades promedio de 20 años. El estudio es cuantitativo de tipo descriptivo, transversal no experimental y de muestreo no probabilístico por conveniencia. Se virtualizaron en un formulario de google los siguientes instrumentos psicométricos: “la escala de inteligencia emocional” (WLEIS) y la “escala de Ansiedad de Hamilton” (HARS). A través del paquete estadístico SPSS 23 se aplicó la prueba Kolmogorov-Smirnov ($p > .05$), la prueba ρ (rho) de Spearman para correlacionar y la U de Mann-Whitney para comparar los grupos.

Los resultados indicaron que: todas las dimensiones de inteligencia emocional se relacionaron de manera negativa y significativa con la ansiedad psíquica; es decir, que a medida que las habilidades emocionales aumentan, los síntomas de: tensión, miedo, insomnio, dificultad para concentrarse y el estado de ánimo ansioso o depresivo, disminuyen considerablemente. En cambio, la ansiedad somática no se relacionó significativamente con ninguna de las habilidades emocionales; esto quiere decir que, el hecho de experimentar síntomas físicos de ansiedad no parece estar asociado de manera importante con las habilidades específicas relacionadas con el reconocimiento, aunque el estudiante tenga presente sus habilidades emocionales, estas no causan efecto sobre síntomas que implican malestar y dolores a nivel: muscular, sensorial, cardiovascular, respiratorio, urinario y gastrointestinal.

Por otro lado, no se evidenciaron diferencias significativas en los niveles de ansiedad psíquica y somática sobre las dimensiones de inteligencia emocional entre estudiantes cuidadores y no cuidadores; por lo que ejercer o no la función de cuidador, no diferencia los niveles de inteligencia emocional ni de ansiedad.

La investigación “Inteligencia emocional, ansiedad y depresión en estudiantes universitarios durante la pandemia por Covid - 19” fue hecha en México por los autores Montero, López e Higareda (2022) tuvo como objetivo relacionar la inteligencia emocional con la sintomatología depresiva y ansiosa; además, se pretendió comprender las diferencias entre grupos poblacionales separados por datos sociodemográficos (sexo, nivel socioeconómico y área de conocimiento) en cuanto al desarrollo de sintomatología depresiva y ansiosa.

La investigación es cuantitativa de tipo correlacional no probabilístico por conveniencia. La muestra (n: 260) comprendió estudiantes entre los 18 y 27 años en la cual el 42.7% fueron hombres y el 55.8% mujeres. Para evaluar las variables, se administró el “TMMS-24”, la “Escala de Hamilton para la Ansiedad” (HARS) y el “Cuestionario sobre salud del paciente-9” (PHQ-9); posteriormente, los instrumentos fueron ordenados en un formulario de google para ser distribuidos a través de plataformas digitales. Para hallar diferencias significativas entre sexo y universidades se usó la T student, luego un ANOVA para el grupo de ingresos económicos y las facultades; por último, la R de pearson y d de Cohen para determinar la relación y magnitud del efecto, respectivamente.

Los resultados indicaron que, la inteligencia emocional tuvo un efecto negativo en la sintomatología ansiosa (psíquica y somática) y depresiva, esto quiere decir que los síntomas ansiosos (psíquica y somática) y depresivos disminuirán considerablemente si el estudiante universitario emplea adecuadamente habilidades emocionales que contrarreste su exposición.

En relación al sexo: los hombres y mujeres que comprenden mejor sus emociones disminuyen la ansiedad (psíquica y somática), las mujeres que comprenden mejor sus emociones disminuyen la depresión paralelamente también los hombres pero solo si gestionan adecuadamente sus emociones; pese a ello, las mujeres continúan puntuando alto en ansiedad (somática y psíquica), depresión y atención emocional en contraste con los hombres quienes puntúan alto en reparación y claridad emocional.

En relación a los ingresos económicos: los estudiantes de menor ingreso económico puntuaron menor inteligencia emocional y mayor depresión y ansiedad (psíquica y somática), esto se relaciona con los estudiantes de universidades públicas en comparación de las privadas; asimismo, los estudiantes de salud y ciencias sociales presentan mayor reparación emocional, esto podría explicarse dado que al trabajar en carreras de atención o ayuda hacia las personas requieren saber gestionar sus emociones para poder abordar las complicaciones emocionales de sus pacientes o clientes.

La investigación “Inteligencia Emocional y depresión en estudiantes de Psicología clínica de la Universidad de Cuenca en el transcurso de la pandemia Covid - 19 durante el periodo 2021” realizado en Ecuador por los autores Montesdeoca, Nieto y Ávila (2021) tuvo como objetivo general determinar la relación entre la inteligencia emocional y depresión en una muestra de estudiantes de la carrera de Psicología Clínica (n: 51) con edades comprendidas entre 19 y 24 años (mujeres: 72.5% y hombres: 27.5%); además, como objetivos específicos, se buscó: describir las dimensiones de la inteligencia emocional en los estudiantes en el transcurso de la pandemia Covid - 19; describir la severidad de síntomas depresivos en los estudiantes en el transcurso de la pandemia Covid - 19; comparar las dimensiones de la inteligencia emocional entre estudiantes que han padecido y no han padecido Covid - 19 y comparar la severidad sintomatológica depresiva entre estudiantes que han padecido y no han padecido Covid -19.

El estudio es cuantitativo, de tipo descriptivo-correlacional, de muestreo probabilístico (polietápico), no experimental y transversal. Los instrumentos que se

usaron para medir las variables fueron transcritos por un formulario de google para su administración virtual: “la escala de inteligencia emocional” (WLEIS-S) y el “Inventario de depresión de Beck II”. La información fue analizada en el programa SPSS 25, para las comparaciones entre los grupos con y sin covid-19 se aplicó la prueba T-Student, para la comparación de depresión la prueba U-Mann Whitney y para la correlación la prueba Rho de Spearman.

Cabe resaltar que debido a que, hasta el momento de la administración de pruebas, el 84.3% de estudiantes no habían padecido Covid - 19, por lo que el investigador consideró incluir síntomas relacionados con esta enfermedad como: el cansancio (56.9%) y dolor de cabeza y/o garganta (52.9%). Tomando en cuenta lo anterior, los resultados indican que los estudiantes presentaron moderada inteligencia emocional y respecto a sus dimensiones, las más predominantes fueron “evaluación de las emociones de los demás” y “el uso de las emociones”, en cambio, la “regulación de emociones” fue la más débil. Acerca de la depresión el 49% de estudiantes presenta valores aceptables de depresión mientras que el 51% restante algún nivel de depresión siendo el 11.8% la parte que indica mayor preocupación por padecer de depresión grave y extrema.

Respecto a la relación entre variables: los estudiantes que no han presentado Covid - 19 predominan en la dimensión de “las emociones de los demás”; mientras que, para los estudiantes que contrajeron el Covid - 19 predominó “la evaluación de las propias emociones”. La severidad de sintomatología depresiva no representó diferencia significativa entre quienes habían padecido y no el Covid – 19, respecto a la residencia:

en los de zonas rurales predominó “el uso de las emociones” y en los de zonas urbanas “la evaluación de las emociones de los demás”. En referencia al sexo: en los hombres predominó “El uso de las emociones” y en las mujeres “la evaluación de las emociones de los demás”, pese a que en esta última población predomina la depresión no se registró diferencias significativas, del mismo modo respecto al lugar de residencia y la edad de los participantes. Por último, en términos generales, se determinó que dado el nivel moderado de inteligencia emocional la sintomatología depresiva osciló entre normal y algún síntoma depresivo.

Análisis de investigaciones:

Los autores de las 3 investigaciones Guerrero et. al (2021), Montero, López e Higareda (2022) y Montesdeoca, Nieto y Ávila (2021) destacan el valor de la inteligencia emocional sobre los síntomas de ansiedad y depresión debido a su relación significativa y negativa sobre estos factores clínicos; puesto que, en términos generales, los estudiantes universitarios que desarrollen y efectúen mayor cantidad de habilidades emocionales que le ayuden a desenvolverse en el medio, ante una situación que les pueda generar ansiedad o depresión, es poco probable que manifiesten intensamente síntomas que afecten el estado fisiológico, emocional y conductual, dado que emplean adecuadamente la inteligencia emocional para paliar aquello que perjudica su bienestar.

Respecto a la ansiedad, ambas investigaciones de Guerrero et. al (2021) y Montero, López e Higareda (2022) coinciden en que la capacidad emocional incide de

manera significativa en la reducción de estos síntomas; sin embargo, en la primera investigación se observan discrepancias en relación con los tipos de ansiedad. La ansiedad somática engloba síntomas no vinculados a causas médicas, como dolores musculares, dolor en el pecho y sensación de falta de aire, entre otros; en contraste, la ansiedad psíquica se manifiesta a través de miedo, insomnio, tensión, dificultad para concentrarse y estados de ánimo ansiosos o depresivos.

El estudio de Guerrero et. al (2021) sugiere que aquel individuo que emplea efectivamente sus habilidades emocionales para desenvolverse en su entorno es menos propenso a manifestar síntomas como miedo, tensión, falta de concentración, etc., ante estímulos generadores de ansiedad; no obstante, respecto a la ansiedad somática, se plantea que, aunque el estudiante posea inteligencia emocional, esta no influye en la manifestación de síntomas somáticos. Estos síntomas no solo incluyen dolores y malestar general, sino que también conllevan pensamientos, comportamientos y sensaciones que pueden hacer que el individuo se sienta incapaz de desenvolverse normalmente en su vida diaria.

En referencia a lo anterior, se postula que los niveles de inteligencia emocional y ansiedad no se ven afectados per se, sino que dependen del tipo de ansiedad que el individuo manifiesta; ejemplificando lo anterior, en el caso de la ansiedad psíquica, los estudiantes desplegarán sus habilidades emocionales porque los síntomas son visibles, a diferencia de los somáticos, que pueden pasar desapercibidos ya que los estudiantes no prestan atención a sus estados emocionales. Esto se respalda con la relación

estadística entre la ansiedad somática y la habilidad para evaluar las propias emociones (-.267), que indica que a medida que este tipo de ansiedad aumenta, la capacidad para identificar los estados emocionales se ve nublada por pensamientos y sensaciones que generan síntomas y creencias intensas acerca de la realidad del individuo. Esta reflexión destaca la importancia de abordar los estados emocionales antes de que se manifiesten en síntomas más concretos, como dificultad para concentrarse, problemas para dormir o miedo irracional.

En contraste con el estudio de Montero, Higareda y López (2022), la muestra en su investigación no muestra diferencias significativas en cuanto a la ansiedad somática y psíquica, ya que los estudiantes manifiestan estos síntomas en menor proporción cuando la inteligencia emocional es alta. Esto contrasta con el estudio de Guerrero et al. (2021), donde la muestra de estudiantes cuidadores y no cuidadores no manifestó cambios en el nivel de ansiedad respecto al nivel de inteligencia emocional. Además, en el primer estudio no se evidencian diferencias de género; sin embargo, en este segundo estudio se observa que las mujeres mantienen una alta puntuación en ansiedad y atención emocional en comparación con los hombres, respaldando lo mencionado en el estudio anterior de Guerrero et al. (2021) respecto al nivel de ansiedad encontrado, ya que en ambos estudios la población femenina supera en más del 50% a la población masculina, aunque la habilidad para comprender las emociones es frecuente para ambos sexos, las mujeres mantienen niveles elevados de ansiedad. Asimismo, también se denota que existe una relación entre los ingresos económicos y la presencia de sintomatología depresiva y ansiosa, dado que si el estudiante no cuenta

con suficientes medios para sustentar sus necesidades entonces es más proclive a presentar estas sintomatologías.

Respecto a la depresión, los estudios de Montero, López e Higareda (2022) y Montesdeoca, Nieto y Ávila (2021) convergen en la idea de que una mayor inteligencia emocional se asocia con una reducción en la sintomatología depresiva. Respecto a las disparidades de género, el trabajo de Montesdeoca, Nieto y Ávila (2021) sugiere que las mujeres exhiben una mayor capacidad individual para comprender y expresar emociones sin dificultad. Este hallazgo es coherente con la investigación de Montero, López e Higareda (2022), que destaca la presencia más marcada de la habilidad para identificar y reconocer estados emocionales, junto con una mayor puntuación en sintomatología depresiva entre las mujeres en comparación con los hombres.

Ambas investigaciones indican que, aunque hombres y mujeres manifiestan de manera similar la habilidad de "claridad emocional", las mujeres puntúan más alto en ambas sintomatologías depresivas en comparación con los hombres. Esta discrepancia se atribuye a la influencia de género, según lo planteado por Puigbó (2019), quien sugiere que los hombres, siendo más autónomos y supresivos, pueden no expresar abiertamente los síntomas de depresión. Las mujeres, por otro lado, al ser más extrovertidas, pueden manifestar fácilmente sus emociones, lo que podría contribuir a sus puntuaciones más altas en síntomas depresivos; sumado a ello la presencia elevada de atención emocional, el cual es predictor de esta sintomatología (Otayza, 2021), las habilidades emocionales restantes nublaron la capacidad de las estudiantes para

entender las causas de sus estados emocional y acorde a elegir otros caminos para una mejor solución de problemas y manejo de emociones.

Esta preferencia por habilidades específicas resalta la importancia de modular la frecuencia de estas habilidades, como se evidencia en el estudio de Montesdeoca, donde el 49% de la población considera que la depresión se encuentra dentro de lo "normal". Esto se atribuye a habilidades que ayudan a neutralizar este trastorno, como la "evaluación de emociones propias" y el "uso de emociones", estos conceptos están relacionados con la capacidad del estudiante para comprender y expresar sus emociones, así como orientarlas hacia acciones productivas; aunque se mencionaron limitaciones en la "atención emocional", otros estudios sugieren que, siempre y cuando la atención sea moderada o baja y la claridad sea alta, existe una menor probabilidad de sintomatología ansiosa y depresiva (Extremera y Fernández, 2006).

En conclusión, durante el contexto del Covid -19, la inteligencia emocional emerge como una herramienta crucial para mitigar la ansiedad y la depresión, estas habilidades emocionales se vuelven esenciales en la adaptación a la incertidumbre y el estrés que caracterizan la pandemia. Los estudiantes universitarios con un alto nivel de inteligencia emocional pueden afrontar de manera más efectiva las preocupaciones relacionadas con la salud y las consecuencias socioeconómicas, ayudándoles a mantener un equilibrio emocional y a reducir la carga psicológica asociada con la crisis sanitaria; sin embargo, se observa que el género desempeña un papel significativo en la preferencia por ciertas habilidades emocionales lo cual puede limitar el empleo y

preferencia por ciertas habilidades emocionales que no cubran las necesidades según el evento. Las investigaciones sugieren que, durante el Covid - 19, las mujeres tienden a destacar en habilidades relacionadas con la identificación y expresión de emociones, lo que puede contribuir a una mayor predisposición hacia la ansiedad y la depresión, del lado de los hombres se observa que modular sus reacciones emocionales es una habilidad en la cual deben trabajar para evitar caer en reacciones disruptivas. Reconocer estas variaciones de género en la utilización de habilidades emocionales es esencial para personalizar estrategias de apoyo psicológico y promover el bienestar emocional en el contexto desafiante de la pandemia.

2.4. REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE EL TEMA

A continuación, este apartado presentará las reflexiones sobre la variable de estudio mediante el análisis de los conceptos ya revisados y elegidos así también como el complemento de otras posturas para un mejor desarrollo y aporte crítico.

Al momento de recopilar las investigaciones se evidencia distintas **conceptualizaciones sobre la inteligencia emocional**, en el caso de Salovey y Mayer (1990, Cáceres, Hernández y Tanii, 2021; Paredes, 2021; Castro, 2022, Duque, 2020) la inteligencia emocional es una habilidad para percibir, comprender y regular con precisión las propias emociones y las de los demás. Esta premisa de Salovey y Mayer es ampliada por Bojórquez et, al. (2022), quienes mencionan que es un tipo de inteligencia social que guía los pensamientos y acciones del individuo mediante la habilidad para percibir con precisión la emoción, facilitar la expresión acorde al

pensamiento, comprender la relación entre emoción y palabras y la habilidad de regulación reflexiva con el fin de promover el crecimiento emocional e intelectual.

Asimismo, otros autores como Reuven Bar-On (1997, citado en Torres, 2021; Bonilla et. al, 2022) a diferencia del concepto anterior, la inteligencia emocional se define como una capacidad no cognitiva; es decir, un conjunto de destrezas personales, sociales y emocionales que influyen en los individuos durante algún proceso de adaptación a causa de demandas y presiones externas. Es por ello que, complementando lo anterior, los autores Gómez, Limonero, Trallero, Montes y Tomás (2018, citados en Montero, López e Higareda, 2022) la consideran como una herramienta de afrontamiento y soporte.

Por otro lado, el autor Daniel Goleman (1995 citado en Bojórquez et. al, 2022) refiere que la inteligencia emocional es la capacidad del individuo para relacionarse consigo mismo y los demás a través de la identificación, comprensión y manejo de las emociones; bajo esta misma conceptualización, Salazar (2021) añade que las habilidades de autoconocimiento emocional, autocontrol emocional, automotivación, empatía y relaciones emocionales, son destrezas sociales esenciales que se orientan principalmente hacia el logro del éxito en el ámbito empresarial, laboral y profesional. Este enfoque hacia el éxito profesional también se encuentra respaldado por los estudios de Guerrero et al. (2021) y Montesdeoca, Nieto y Ávila (2021).

Como se puede apreciar, la conceptualización de Salovey y Mayer refieren que la emoción y cognición se relacionan entre sí para dirigir los pensamientos y acciones del individuo ante cualquier suceso, según los autores quiere decir que la inteligencia

emocional es la unificación del lado racional y emocional del individuo lo cual permite dirigir efectiva e inteligentemente sus pensamientos y acciones sobre su vida emocional; pero también sobre su vida cotidiana ya que las emociones influyen día a día en los procesos cognitivos del individuo.

Sin embargo, este concepto se vuelve genérico ya que no especifica el contexto de su aplicación; es decir, si esta habilidad se adecúa tanto en situaciones positivas como negativas bajo la percepción del individuo.

En cambio, la conceptualización de Reveun Bar-On se torna específica porque menciona explícitamente "... habilidad para adaptarse y enfrentar las demandas y presiones del medio"; aunque no explica el índole de estas, la descripción anterior se asemeja a sentimientos de coacción y estrés que por lo general se relacionan con algo perjudicial para el individuo; caso contrario, entonces dependería de la percepción de la persona hacia la situación, pero igualmente la denominación "estresor" no cambiaría.

Esta segunda conceptualización entra en disparidad con la primera dado que no guarda relación con el pensamiento sino con las habilidades personales y sociales del individuo; este último alcance guarda similitud con la teoría del autor Daniel Goleman, la diferencia radica en que las relaciones intrapersonales e interpersonales son clave para asegurar el crecimiento emocional y el éxito en los demás ámbitos de la vida de la persona; no obstante, tampoco menciona en qué contexto estas habilidades se emplearían, al igual que Salovey y Mayer esto se deja a la libre interpretación.

Tras el análisis realizado, el fin de cada autor respecto a la inteligencia emocional es demostrar su importancia y lo imprescindible que se ha vuelto debido al rol que asume el individuo en su medio interno y externo. Retomando el principal tema de investigación, el abrupto cambio en las estructuradas vidas de las personas debido a la aparición del virus, forzó a la población a adaptarse a una nueva realidad que en base a lo redactado en las primeras páginas afectó negativamente el bienestar de las personas, es por ello que a pesar de su antigüedad la teoría de Bar-On retrata el contexto de hace tres años dado que el despliegue de estas habilidades socioemocionales permitieron a los estudiantes universitarios adaptarse a las circunstancias para poder enfrentar aquel factor externo generador de estrés, que en este caso fue el contexto covid-19.

En cuanto a los **instrumentos psicológicos más utilizados en esta investigación para evaluar la inteligencia emocional en estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto de Covid - 19** se han identificado dos que han sido validados y baremados correctamente en el contexto peruano.

Los instrumentos que destacaron fueron el Trait Meta Mood Scale-24 y el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On (versión adultos) los cuales mantienen diferencias tanto en la conceptualización como en el modelo teórico en el que ambos se basan. El concepto con el cual trabaja el instrumento psicométrico “Trait Meta Mood Scale-24” pertenece al Modelo de habilidad de Salovey y Mayer el cual tiene una visión más restringida de la inteligencia emocional, su sencilla definición sirve de punto de

partida para comprender la organización y estructura de las emociones en el pensamiento y su manifestación a través de la conducta.

Por otro lado, el Modelo Mixto o Modelo de inteligencia socioemocional de Bar-On sirvió de base teórica para el segundo instrumento psicométrico más visto: el “Inventario de inteligencia emocional de Bar-On” el cual define la variable principal como un conjunto de habilidades no cognitivas que influyen en la capacidad para enfrentarse a exigencias y presiones del medio.

De ambos instrumentos, el más utilizado para evaluar el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios durante el contexto covid-19 fue el “Trait Meta Mood Scale-24” o abreviado TMMS-24, el cuestionario cuenta con 24 ítems y 3 principales dimensiones (atención emocional, claridad emocional y reparación emocional) es de fácil aplicación (individual o colectiva) y corrección (escala Likert del 1 al 4) Inicialmente fue adaptado al español por Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004), no se precisa en que año se realizó la primera adaptación al contexto peruano pero se estima que se llevó a cabo posterior al año 2010. En la actualidad hay una gama de autores que adaptaron las propiedades psicométricas del instrumento original al contexto peruano como: Chang M.L (2017), Pérez et. al (2020) y Cari Chambi (2021) del cual se escogió para esta investigación debido al reciente proceso de adaptación (dentro de los últimos 3 años) y a la similitud de características con la población escogida para el estudio (estudiantes universitarios)

Sin embargo, pese a que el instrumento esté validado y baremado al contexto peruano, se observó mayor uso del cuestionario adaptado por Fernández, Extremera y

Ramos; la explicación sería que no hay diferencias respecto a la redacción de los ítems ya que la versión en español es similar a las versiones adaptadas en Perú, salvo algunos ítems que se modificaron ligeramente (en el caso de Chang sobre Fernández el ítem: 11) asimismo, en base a las investigaciones seleccionadas también se ha visto el mismo patrón en investigaciones de otros países como México, Ecuador y Paraguay.

Por otro lado, el segundo instrumento utilizado en estas investigaciones fue el “Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On” versión para adultos (16 años en adelante) el cual cuenta con 133 ítems, 5 componentes (intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo) y 15 subcomponentes, la aplicación puede ser individual o colectiva, la corrección es de escala Likert del 1 al 5. Al igual que el anterior instrumento fue adaptado al contexto peruano por Abanto, Higuera y Cueto (2000) para uso experimental, pero la versión más recurrente por los investigadores peruanos es de Nelly Ugarriza (2001)

El instrumento contempla la inteligencia emocional de forma más amplia en comparación del primer instrumento, pero respecto al número de ítems el TMMS 24 se torna más sencillo su aplicación en comparación con el inventario de Bar-On; sin embargo, ambos comparten que los participantes deberán contar con un buen juicio para resolver los ítems ya que son de tipo autoinforme por lo que no sería posible aplicar a poblaciones que no cumplan estos requisitos.

Para finalizar esta sección, tras el análisis de los instrumentos psicométricos se puede observar que cada uno posee fortalezas y limitaciones por lo que ninguno puede considerarse mejor o peor que el otro; sin embargo, para este estudio en específico es

probable que el Trait Meta Mood Scale-24 fuese el instrumento más usado durante el Covid -19 por las siguientes razones:

El primer punto a tomar en cuenta es que las investigaciones escogidas abarcan los últimos tres años en los cuales las restricciones sanitarias eran más estrictas respecto al cuidado de la salud, por lo que la administración presencial de los instrumentos no era posible; en consecuencia, los investigadores vieron su facilidad y accesibilidad lo cual conlleva al punto número dos: la virtualización de los instrumentos psicométricos.

Es probable que los investigadores al momento de seleccionar su tema de investigación hayan optado por elegir un instrumento psicométrico que no demande demasiado tiempo para virtualizarlo; además de tomar en cuenta la cantidad de ítems, dimensiones y la modalidad para administrar y corregir la prueba, es clara la razón por el cual el TMMS 24 fue el más solicitado por ellos; sin embargo, es importante tomar en cuenta los objetivos de la aplicación de los instrumentos psicométricos esto debido a que tras buscar más información sobre el Trait Meta Mood Scale-24 no se observa una delimitación específica respecto a la edad para su administración lo cual podría explicar por qué en estas investigaciones en particular sus participantes son mayores de 18 años; en contraste con el inventario de Bar-On, el cual sí delimita una población específica para su aplicación y las edades para administrarla debido a la existencia de la versión para adultos y niños y adolescentes.

Por otro lado, se considera que el inventario de Bar-On hubiese sido el instrumento de aplicación más pertinente ya que su conceptualización se relaciona con la adaptación y enfrentamiento a demandas externas, por lo que hubiese sido más

enriquecedor debido a averiguar cómo las habilidades socioemocionales del estudiante se desarrollaban en el contexto de pandemia.

Asimismo, es importante tomar en cuenta **el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto del Covid-19.**

A lo largo del análisis de las investigaciones presentadas, se evidenció que durante la pandemia el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes universitarios latinoamericanos se vio afectada por la interacción compleja entre el género, la cultura, la frecuencia y preferencia con la que empleaban estas habilidades en respuesta a las necesidades emocionales emergentes. Este hallazgo revela que la utilización de habilidades emocionales no fue uniforme entre los estudiantes, ya que factores sociales específicos, moldeados por expectativas culturales sobre el comportamiento de hombres y mujeres, interfirieron con el adecuado despliegue de estas habilidades para el desarrollo de una inteligencia emocional más efectiva. Por esta razón, es conveniente mantener equilibradas las dimensiones que construyen la variable principal, las investigaciones como la de Cáceres, Hernández & Tanii (2021) y Bojórquez et. al, (2022) coinciden con los resultados generales por lo que al momento de profundizar en la variable se observa claramente deficiencias que perjudican la inteligencia emocional del estudiante universitario.

Durante la pandemia, la desigualdad en el uso de habilidades emocionales refleja patrones sociales arraigados que establecen expectativas distintas para la expresión emocional de hombres y mujeres, un ejemplo concreto de esta dinámica se

refleja en la inclinación hacia ciertas habilidades emocionales, sin considerar que la efectividad del desarrollo de la inteligencia emocional depende de la práctica equilibrada de todas las habilidades. Cuando los estudiantes muestran preferencia por una habilidad sobre otra los resultados pueden ser ineficaces e incluso perjudiciales, este sesgo hacia habilidades específicas puede derivar en desequilibrios, limitando la capacidad de los estudiantes para enfrentar de manera integral y adaptativa los desafíos emocionales que surgen durante situaciones como la pandemia. Ejemplificando lo anterior, esto se evidencia en las dificultades asociadas con la "atención emocional", siendo más pronunciada en la población femenina.

La capacidad de estar consciente de las propias emociones y las de los demás es fundamental para la pronta identificación de alternativas de solución y un afrontamiento más efectivo; sin embargo, el exceso en la atención emocional puede desencadenar pensamientos rumiativos, estrés, ansiedad y desgaste emocional. Por otro lado, la supresión u omisión de la atención emocional impide la exploración de otras emociones que podrían contrarrestar la aparición de la emoción inicial; además, esta omisión podría obstruir la capacidad del individuo para detectar señales que advierten sobre un estado grave de salud mental. En cambio, así como se hallan limitaciones, también están presentes las bondades de otras habilidades emocionales como en el caso de claridad y reparación emocional. Acerca de la "claridad emocional", es de conocimiento que permite la comprensión de los estados emocionales para encontrar la causa que la genera, este estudio no encontró evidencia que sugiera que su frecuencia sería perjudicial; al contrario, al igual que la "reparación emocional" que consiste en

gestionar adecuadamente las emociones, ambas se instauraron como predictoras negativas de sintomatología ansiosa y depresiva, disminuyendo la incidencia de la aparición de otros trastornos o conductas disruptivas por lo que en contraposición de la “atención emocional”, mientras la presencia de ambas habilidades emocionales sea mayor habrá menor incidencia de trastornos psicológicos (Extremera y Fernández, 2006 citado en Díaz et.al, 2022)

Retomando lo inicial, debido a esta influencia, los hombres tienden a inclinarse hacia la claridad emocional, mientras que las mujeres, por la atención y reparación, muestran no solo disparidades sino también el lado perjudicial de no aplicarlas adecuadamente, lo que puede desencadenar consecuencias negativas en el estudiante universitario. En consecuencia, se hace cada vez más evidente la necesidad de abordar de manera crítica las influencias culturales y de género en la práctica de estas habilidades emocionales que componen la inteligencia emocional, por lo que diseñar estrategias y programas que atiendan estos patrones sociales arraigados se vuelve esencial para fomentar un desarrollo más equitativo y saludable de la inteligencia emocional entre hombres y mujeres universitarios. Esta tarea adquiere una relevancia aún mayor en tiempos de crisis, como los vividos durante la pandemia y los que se prevean en el futuro.

Por otro lado, acerca de **la influencia de la inteligencia emocional sobre factores relacionados a los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid -19.**

Los estudios revisados destacan el impacto positivo que tiene desarrollar habilidades socioemocionales en los estudiantes universitarios tanto para su rendimiento académico como para su bienestar integral; por ejemplo, el estudio cuasi experimental de Salazar (2021) comprobó que luego de recibir una formación enfocada en estrategias en las cuales se desarrollen habilidades relacionadas a la inteligencia emocional, los estudiantes mejoraron su rendimiento de promedio a muy bueno, resaltando cambios positivos en autoconocimiento emocional, gestión de reacciones y enfoque en acciones concretas para aprender.

Lo anterior explica por qué una adecuada inteligencia emocional permite a los estudiantes manejar mejor situaciones de estrés académico, mantener la motivación ante frustraciones, relacionarse asertivamente, adaptarse al entorno universitario y dirigir sus esfuerzos a metas realistas optimizando sus procesos metacognitivos de aprendizaje. Por tanto, fomentar competencias socioemocionales bajo la modalidad de clases presenciales potencia dichas habilidades gracias a la interacción humana frente a los efectos adversos en aprendizaje y motivación generados por las dinámicas remotas durante la pandemia.

Del mismo modo sucede con la autoeficacia académica, las habilidades emocionales potencian la autoeficacia al incrementar la confianza en las propias capacidades académicas. Específicamente, Paredes (2021) encontró que la habilidad de reparación emocional predijo mayor autoeficacia; sin embargo, contra lo esperado, la comprensión emocional no mostró una influencia significativa lo cual se sustenta en

el contexto pandémico, que afectó el bienestar estudiantil. En cambio, Bonilla et al. (2022) hallaron que, a diferencias de los resultados del estudio peruano realizado en el 2021, una temporada en la cual menos del 63% de la población estaba vacunada (Ministerio de Salud, 2023) en este estudio ecuatoriano se determinó mayor inteligencia emocional y autoeficacia académica probablemente por el retorno gradual de los participantes a sus rutinas diarias dado que el contexto de cada país gestionó el proceso masivo de vacunación de diferentes formas, dando como resultado que en Ecuador al menos el 80% de su población ya estaba vacunada para el año 2022 brindando a las personas la seguridad y confianza de desenvolverse con normalidad en sus actividades diarias las cuales fueron suspendidas por el aislamiento social (Observatorio Social del Ecuador, 2022). Así, se reafirma el impacto del entorno en la adaptabilidad individual, la inteligencia emocional resulta fundamental al potenciar la confianza en las propias capacidades académicas aunque la pandemia perjudicó este desenvolvimiento estudiantil, evidencias recientes vinculan nuevamente ambas variables bajo un panorama socioemocional más alentador.

Por último, en cuanto a estrés académico, la literatura muestra que la transición abrupta a la virtualidad afectó severamente la motivación y rendimiento estudiantil, provocando estrés sustancial dado que en más del 70% de la muestra de Duque (2020) reportó estrés académico de moderado a severo, sobrepasando sus capacidades de afrontamiento lo cual originó ansiedad y depresión. En contraste, Torres (2021) estableció que habilidades como el estado de ánimo, el manejo del estrés y la adaptabilidad aliviaron la percepción de estrés; sin embargo, las deficiencias en

habilidades emocionales pueden invertir este efecto y permitir que las exigencias académicas obstaculicen el desempeño, tal y como se observaron ambas investigaciones presentan estudiantes universitarios con elevados niveles de estrés académico debido a la interrupción súbita por la pandemia que angustió significativamente a esta población en diferentes secciones de sus vidas, principalmente en el profesional y académico.

Implementar estrategias de inteligencia emocional es así de imperativo para abordar el fondo de los problemas, pese al punto de vista opuesto de Duque (2020), Torres (2021) aboga que tales competencias posibilitan un afrontamiento más efectivo al mejorar comprensión, expresión, autodirección y habilidades de relación. En conclusión, la inteligencia emocional es fundamental para percibir, comprender y manejar emociones y como recurso de afrontamiento ante crisis que suelen recrudecer los estresores académicos.

En resumen, durante la pandemia de Covid - 19, la inteligencia emocional se revela como un elemento esencial para los estudiantes, ya que influye positivamente en la gestión del estrés académico, fortalece la autoeficacia académica y predice un rendimiento académico más sólido. La capacidad de comprender, regular y adaptarse emocionalmente se muestra como un recurso valioso en un contexto educativo desafiante, destacando la importancia de cultivar habilidades emocionales como parte integral del desarrollo académico; así también como parte del desarrollo de la vida dada la importancia de las emociones en el día a día.

Finalmente, para cerrar el capítulo de reflexiones, acerca de los **factores clínicos que se relacionan con la inteligencia emocional que afectan la salud mental de los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid - 19.**

En el contexto del Covid - 19, la inteligencia emocional se revela como un recurso invaluable para atenuar los efectos adversos de la ansiedad y la depresión. La incertidumbre inherente a la pandemia, junto con el aislamiento social y las preocupaciones sobre la salud, ha generado un aumento significativo de experiencias relacionadas al estrés, ansiedad y depresión principalmente vinculadas a su formación como futuros profesionales (Sharon, 2023) por lo que considerando lo inicialmente dicho, es pertinente afirmar que los estudiantes universitarios dotados de una mayor inteligencia emocional están mejor equipados para comprender y regular sus propias emociones, lo que se traduce en una capacidad más eficaz para enfrentar los desafíos emocionales que se experimentaron durante el contexto pandémico.

Esta habilidad no solo promueve un mayor bienestar psicológico, sino que también impacta positivamente en su éxito académico ya que al ser capaces de gestionar de manera adaptativa las tensiones, incertidumbres y cambios emocionales que surgieron durante la crisis sanitaria como: el temor al retraso de su carrera, por la continuidad de los cursos, el proceso de exámenes y sobre todo la adaptación a la nueva modalidad de estudios (Lacuta, 2022) los estudiantes universitarios mantuvieron una perspectiva positiva hacia el futuro y exhibieron una notable resiliencia. Esta última no solo fortaleció su salud mental, sino que también influyó en distintos aspectos de sus

vidas, especialmente en el ámbito educativo reflejándose en la mejora del rendimiento académico, motivación, confianza en sus habilidades y capacidades para superar los retos académicos de forma que lograron gestionar adecuadamente experiencias relacionadas a la aparición de sintomatología ansiosa y depresiva a lo largo de este difícil periodo.

En paralelo, se ha observado que el género tuvo un papel determinante en la preferencia por utilizar ciertas habilidades emocionales durante el contexto sanitario, acorde al análisis concluyente de las investigaciones las mujeres tienden a destacar en competencias relacionadas con la “atención y reparación emocional”, mientras que los hombres optan por la “claridad emocional”. Según el autor Puigbó (2019) la preferencia por estas habilidades emocionales se relacionan a características específicas de cada género; aunque estas características no son universalmente aplicables, Puigbó sostiene que las mujeres al ser más extrovertidas, reflexivas y mostrar una mayor disposición a experimentar sus propios estados emocionales, tienden a seleccionar cuidadosamente cómo perciben sus propias emociones y las de los demás a través de una observación detallada de gestos corporales y faciales. Después de reflexionar y analizar la situación, eligen conscientemente una emoción adecuada con el objetivo de influir de manera apropiada tanto en sus propias acciones como en las acciones de los demás. Aunque se reconocen beneficios asociados a estas habilidades emocionales, la elevada presencia de sintomatología ansiosa y depresiva en comparación con los hombres se debe a un desequilibrio en la primera habilidad ya que tal y como se ha evidenciado, la “atención emocional” predice estas

sintomatologías caso contrario con la mayor incidencia de la “reparación y claridad emocional” (Extremera y Fernández, 2006)

Por otro lado, los hombres al ser más autónomos demostrando tener mayor la capacidad y la libertad para tomar decisiones y llevar a cabo acciones de manera independiente, sin depender excesivamente de la influencia o control externo, tienden a comprender sus emociones al conocer las causas que generan su estado anímico y las posibles consecuencias de ello mediante estrategias orientadas en centrarse en el problema y solucionarlo ya sea por sí mismos o por medio del consejo de un tercero (Piqueras, Ramos, Martínez y Oblitas, 2009 citados en Puigbó, 2019)

Aunque este último es una estrategias recurrente, podría ser considerara como una última opción dado que otra características propuesta por Puigbó hacia los varones fue la “supresión emocional” lo cual explica el bajo indicio de la “reparación emocional” en ellos; en adición, la influencia social y cultura sobre las expectativas relacionadas a la expresión emocional masculina, da como resultado un hombre limitado a experimentar sus propios estados emocionales lo cuales pueden tener efectos negativos a su salud mental y física debido a la idea de que la expresión de emociones es una señal de debilidad lo cual evidentemente contradice la realidad de la complejidad emocional humana y puede contribuir a problemas como el estrés, la ansiedad o la depresión al limitar la capacidad de los hombres para buscar apoyo emocional (Rodríguez, 2020)

En resumen, la inteligencia emocional se fue esencial para los estudiantes universitarios debido a su cualidad protectora, adaptativa y afrontativa ante las dificultades desafíos emocionales durante la crisis pandémica; asimismo, es importante considerar la influencia del género en las preferencias de habilidades emocionales y subraya lo imprescindible que será abordar las expectativas culturales relacionadas con la expresión emocional. Entender estas limitaciones y reforzar las cualidades serán de utilidad para diseñar intervenciones que aborden necesidades específicas acorde a cada grupo, promoviendo así el bienestar emocional equitativo y el desarrollo de una inteligencia emocional saludable

2.5. IMPACTO TEÓRICO Y SOCIAL SOBRE EL TEMA

En este apartado se hará una reflexión sobre el aporte del título de investigación a ciertas áreas de la psicología más relevantes y pertinentes con el tema de investigación, así también aportes acerca a la práctica de la psicología en general y respecto al contexto peruano.

Como primer punto, el enfoque de la **psicología educativa** se muestra más aplicativo que teórico debido a su concentración en la mejora de los sistemas educativos mediante diseños de programas pedagógicos, intervenciones psicológicas a los estudiantes, entre otros; las cuales son proporcionadas por el centro educativo, en este caso las universidades (Puertas et. al, 2020) Desarrollar la inteligencia emocional sería importante para el éxito académico, también desempeña un papel crucial en el rendimiento académico, el manejo del estrés académico y la autoeficacia académica en el contexto de la psicología educativa.

En cuanto al rendimiento académico, las habilidades emocionales se relacionan directamente con su habilidad para concentrarse, establecer metas y mantener la motivación de forma que contribuya a un aprendizaje más positivo que facilite su participación activa, la absorción efectiva de conocimientos y la creación de un ambiente más productivo para los estudiantes en general. En relación con el estrés académico, la inteligencia emocional ayuda a los estudiantes a enfrentar de manera adaptativa las demandas y presiones del entorno universitario, el hecho de tomar conciencia acerca de las emociones influirá en la toma de decisiones vitales en el futuro profesional de universitarios para afrontar los desafíos académicos sin que el bienestar emocional se vea comprometido, esto no solo en el campo académico sino en el de la vida cotidiana.

La autoeficacia académica en relación con la inteligencia emocional de estudiantes universitarios tienden a tener una autoimagen más positiva, confianza en sus habilidades y mayor disposición para enfrentar desafíos académicos con optimismo de forma que se empodere a los estudiantes, el impacto a la educación universitaria no solo mejora el rendimiento académico, sino también la salud emocional y el bienestar general de los estudiantes.

Los educadores pueden utilizar enfoques basados en la inteligencia emocional para enseñar estrategias de afrontamiento y reducción del estrés, promoviendo así un ambiente educativo más saludable, por ello, son necesarios programas educativos de intervención para dotar al estudiante universitario de habilidades que favorezcan la toma de decisiones adecuadas bajo circunstancias estresantes, disminuyendo su

exposición al malestar psicológico o físico (Munsawaengsub et. al, 2009; Di Fabio y Kenny, 2011; citados en Puertas et al, 2020)

Además de considerar las emociones en el proceso de toma de decisiones, habilidades como: la resiliencia para enfrentar deberes de mayor peso académico, la comunicación para la expresión de ideas o emociones de forma más asertiva, el autoconocimiento, liderazgo y trabajo en equipo. En adición, si se menciona el contexto Covid -19, además de las habilidades ya descritas también están las relacionadas a la adaptación para enfrentar situaciones demandantes como lo fueron las clases virtuales, al desarrollo de vínculos saludables con otros miembros de la comunidad universitaria los cuales fueron un soporte esencial durante la pandemia y la gestión de las presiones asociadas al estrés y rendimiento académico las cuales notoriamente se vieron afectadas tras el aumento de conductas desadaptativas como la procrastinación durante la pandemia. En resumen, estas competencias favorecen el desarrollo estudiantil, de la comunidad universitaria y de las casas de estudio.

Como segundo punto, en la **psicología clínica y de la salud** la inteligencia emocional tendría un rol protagónico sobre los tratamientos terapéuticos y la promoción de estilos de vida saludables. Debido a que la pandemia ha generado gran impacto sobre la salud mental, incrementando considerablemente trastornos mentales y del ánimo relacionados al estrés, depresión, ansiedad, adicciones y maltrato (Guardamino, 2023) es imperativo que el psicólogo clínico tenga apertura a intentar probar otros enfoque terapéuticos para una mejor intervención y acogida del paciente dada su naturaleza holística, a pesar de tener un diagnóstico definido es importante

detectar las fortalezas y oportunidades de mejora del paciente para emplear técnicas que ayuden a su evolución. Por ello se plantea una terapia basada en la inteligencia emocional la cual a diferencia de los tratamientos tradicionales no se centra únicamente en los síntomas ocasionados por el trastorno mental, sino que aborda principalmente las capacidades y recursos de los pacientes de manera que logren afrontar problemas presentes y futuros (Lizeretti, 2017).

El siguiente diseño de intervención fue propuesto por la Dra. Nathalie Pérez Lizeretti (TIE; Lizeretti, 2009 citado en Lizeretti, 2017) en su tesis doctoral para el tratamiento del trastorno de ansiedad; en primer lugar, su eje estructural es el modelo de inteligencia emocional de Salovey y Mayer (1997) el procedimiento longitudinal está orientado a desarrollar en 24 sesiones las cuatro habilidades de: identificación, facilitación, comprensión y regulación mientras que el procedimiento transversal en desarrollar una habilidad por sesión.

En segundo lugar, la intervención empieza por una evaluación psicométrica de la inteligencia emocional, personalidad y sintomatología las cuales son constantemente evaluadas a lo largo de la intervención; posterior a ello, en tercer lugar se procede a explorar la emoción básica en torno a la personalidad del individuo, sus antecedentes personales y familiares así también como el significado personal acerca de sus síntomas de modo que se integre la información del paciente desde una visión holística. Por último, los objetivos propuestos en el tratamiento se van abordando mediante técnicas como: las narrativas para ordenar las expresiones emocionales en referencia al trastorno, el arte terapia en el cual logren dar sentido y concretizar mediante la

expresión artística facetas desconocidas por sí mismos, la dramatización para simular representaciones que generan conflicto en el individuo y de fantasía para descubrir aspectos propios que el individuo puede estar reprimiendo ocasionando sufrimiento psicológico.

Acorde a la eficacia de esta intervención en comparación del enfoque cognitivo conductual, se vio que los cambios son lentos pero significativos y duraderos, pese a que fue estructurado en el país de España para la población adulta, no se descarta que esta emergente modalidad de intervención terapéutica también pueda incluir a los estudiantes universitarios (Lizeretti, 2017). Continuando con la misma línea terapéutica, potenciar las habilidades emocionales del paciente para abordar el sufrimiento psicológico producto de los síntomas del trastorno mental, promueve una mejor adherencia al tratamiento garantizando la continuidad de la intervención dado que psicoeducar en base a habilidades relacionadas al reconocimiento y comprensión de emociones permitirá al paciente ser más consciente sobre sus reacciones emocionales relacionados al tratamiento como: el tiempo de duración de las sesiones terapéuticas, los costos generados por la medicación o terapia en sí o el mismo ocasionado por la afección mental; se evidenciará una evolución progresiva en el estilo de vida del paciente (Gordillo, 2018)

Para ir concluyendo, esta investigación aporta información novedosa a la **práctica profesional en psicología**. Tras brindar conocimientos de la inteligencia emocional en los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid - 19, se destaca que las fluctuaciones halladas en el nivel de cada habilidad que

compone la inteligencia emocional de esta población fue notablemente influenciada por variables como el género y la cultura; en otras palabras, la frecuencia y preferencia de ciertas habilidades emocionales como: la atención, claridad y reparación emocional, fueron acentuadas por estas variables dando lugar a un desequilibrio que se relacionó con un aumento significativo en la magnitud de los eventos estresantes, exacerbando así la propensión a trastornos mentales entre los estudiantes. Es esencial considerar estas diferencias de género y culturales al abordar la inteligencia emocional en este contexto específico, con el fin de implementar estrategias efectivas que promuevan un equilibrio saludable en el uso de estas habilidades y, por ende, mitiguen la carga psicológica asociada a la pandemia.

Otro aporte visualizado en esta investigación, es la contribución de la identificación de factores que beneficiaron al estudiante universitario durante la periodo de pandemia, debido a que gracias a la influencia de la inteligencia emocional sobre: el rendimiento académico, estrés académico y autoeficacia académica; los resultados indican que la inteligencia emocional actúa como un predictor del éxito académico mediante estos factores los cuales ayudan a enfrentar las demandas educativas de manera más efectiva. En conjunto, estos hallazgos resaltan la importancia de integrar estrategias que promuevan la inteligencia emocional como parte fundamental de los programas de apoyo estudiantil, por lo que especialmente en situaciones desafiantes como las provocadas por la pandemia.

La información proporcionada en este estudio representa un valioso recurso para el psicólogo al planificar intervenciones terapéuticas más efectivas, al considerar

el enfoque del desarrollo humano de Bronfenbrenner, que destaca la interacción del individuo con su entorno (1979, citado en Härkönen, 2001) se justifica la necesidad de abordar no sólo los aspectos individuales, sino también aquellos culturales, ideológicos, políticos, ambientales e históricos que influyen en la experiencia del individuo. En particular, el énfasis en la interacción social como un elemento fundamental para la supervivencia, según la naturaleza social del ser humano (García, 1999), subraya la importancia de entender y considerar estos factores contextuales en la práctica terapéutica.

Al comprender el impacto de la inteligencia emocional en estudiantes universitarios durante la pandemia, el psicólogo puede adaptar estrategias terapéuticas que no sólo aborden las necesidades emocionales individuales, sino que también consideren la influencia de variables contextuales, por lo que gracias a este enfoque holístico las intervenciones serían más completas y personalizadas, reconociendo que los desafíos emocionales y mentales de los estudiantes están intrínsecamente vinculados a su entorno cultural, social e histórico.

La inteligencia emocional de los universitarios fue un recurso invaluable en momentos de crisis, como la pandemia; asimismo, conocer el nivel de cada habilidad emocional empleada insinúa la posibilidad de orientar las intervenciones terapéuticas no sólo para mejorarlas, sino también para cultivar un equilibrio integral entre ellas ya que la importancia radica en reconocer que mantener un equilibrio en todas las habilidades emocionales es fundamental para promover una mejor salud mental en su

conjunto, creando así una base sólida para el bienestar emocional y mental en situaciones desafiantes.

Finalmente, por parte de **la práctica profesional** en psicología en lo que respecta a nuestra **realidad peruana**, tal y como se ha observado a lo largo de la investigación, las emociones desempeñan un papel crucial en los procesos diarios de las personas, esto debido a su conexión con la parte racional del individuo, es imposible no tomar en cuenta los estados emocionales durante los procesos de interacción social, toma de decisiones o de adaptación a un nuevo entorno en el cual el individuo deba desempeñarse y lidiar con diferentes aspectos de la vida, entre ellos el aspecto académico dada la población universitaria. (LeDoux, 1993)

El periodo universitario es de suma importancia puesto que se definirá el futuro profesional del estudiante, mientras en este camino reajusta sus esquemas mentales y afianza habilidades y actitudes académicas, también se da la oportunidad de consolidar su identidad, valores, metas personales, construir relaciones y tomar decisiones significativas para su vida en el futuro; en contraparte, también es un caldo de cultivo para desarrollar trastornos mentales comunes como la depresión, ansiedad y estrés que lleven al individuo hacia conductas disruptivas que también pueden perjudicar a personas cercanas a su entorno como los miembros familiares y los de la comunidad universitaria. Por estas razones, este estudio que delimita la población de estudiantes universitarios latinoamericanos en el cual están incluidos los universitarios peruanos, permitirá enriquecer los conocimientos y direccionar eficazmente las intervenciones de los psicólogos peruanos acerca de los principales problemas relacionados a la salud

mental de esta población en específico dado que las necesidades encontradas en los estudiantes universitarios difieren del resto de poblaciones.

Actualmente, el Ministerio de salud (2023) determinó que los problemas de índole mental incrementaron en un 20% el año anterior, siendo las más frecuentes la depresión, ansiedad, reacción al estrés agudo, psicosis y malos tratos (físicos, psicológicos, sexuales y económicos) dado que la Teoría de inteligencia emocional de Reuven Bar-On (1997, citado en Ugarriza, 2001) fue la que mejor se acopló al contexto de la pandemia, induce al psicólogo peruano a realizar intervenciones terapéuticas que necesariamente incluyan habilidades emocionales que permitan al estudiante universitario abordar aquellos estresores originados por el medio en el cual se desenvuelven; estos pueden ser ocasionados por el contexto universitario, familiar, social, laboral o el pandémico dado que principalmente ese periodo desencadenó enormemente una gama de problemas de salud mental tal y como se mencionó inicialmente.

La intervención terapéutica basada en la inteligencia emocional debe enfocarse en desarrollar y fortalecer las habilidades emocionales del individuo para mejorar su bienestar psicológico y su capacidad para afrontar los desafíos de la vida; tal y como se mencionó en el aporte a la psicología clínica y de la salud, los programas de intervención diseñados bajo este fundamento, como el que fue diseñado en España por la Dra. Lizeretti, permitirá que el estudiante universitario disfrute de estos beneficios.

Aunque en Perú no se ha desarrollado una intervención o programa similar a la mencionada, las técnicas terapéuticas descritas que se utilizaron corresponden a una

corriente humanista en donde el foco de atención es el desarrollo personal del paciente, por lo que es posible orientar las técnicas terapéuticas que emplea el psicólogo peruano hacia este tipo; por ejemplo, la terapia Gestalt dado que esta línea terapéutica al fundamentar sus pilares en: darse cuenta, responsabilidad y aquí y ahora; favorecerá el reconocimiento emocional promoviendo la responsabilidad personal para expresar y regular emociones y facilitar la resolución de conflictos al focalizarse en el momento presente (Sanz, 2016)

En resumen, estos nuevos aportes impactan y suman a los recursos del profesional para establecer relaciones terapéuticas efectivas, adaptarse de manera más efectiva a las necesidades individuales de sus clientes mediante intervenciones más personalizadas y centradas en las particularidades de cada caso, comprender las experiencias emocionales de los clientes, manejar las complejidades emocionales inherentes al trabajo psicológico; pero también como recurso personal ya que el despliegue de estas habilidades generaría mejoras en su bienestar abordando eficazmente dificultades de diferente índole.

3. CONCLUSIONES

Para concluir, a continuación, se presentará un resumen crítico punto por punto sobre los apartados de: conceptos, métodos, estudios, reflexiones e impacto. Además, se hará mención del aporte personal de la autora, las limitaciones y propuestas para futuras investigaciones.

1. Respecto a la conceptualización y el alcance, se encontraron diversas definiciones sobre la inteligencia emocional, destacándose los aportes de autores como Peter Salovey, John Mayer, Reuven Bar-On y Daniel Goleman; sin embargo, la mayoría de las investigaciones revisadas engloba el modelo de habilidades de Salovey y Mayer. Este modelo explica que la inteligencia emocional es la capacidad de reconocer, comprender y manejar las propias emociones, así como la habilidad para reconocer, comprender e influir en las emociones de los demás a través de las dimensiones de: atención, claridad y reparación emocional. No obstante, dada la naturaleza específica del contexto abordado en esta investigación, se concluye que la Teoría de Reveun Bar-On resulta la más apropiada para analizar el entorno experimentado hace tres años. Esta elección se basa en la capacidad de las habilidades socioemocionales exhibidas por los estudiantes universitarios, quienes lograron enfrentar y adaptarse efectivamente a las presiones externas generadas por las circunstancias de la pandemia.

2. En cuanto a los métodos más utilizados para investigar el presente tema, se identificó que el enfoque cuantitativo aporta la mayor cantidad de información sobre la inteligencia emocional; no obstante, a pesar de su contribución a los subtemas que abordan como la contribución, disminución y medición del fenómeno, se observan posibles sesgos, limitaciones e inconsistencias en los resultados. Esto se debe a que la administración de las pruebas psicométricas se llevó a cabo de manera virtual, sin la supervisión y orientación del investigador hacia el participante.

Por otro lado, el diseño predictivo ha sido el que ha desplegado mayor información y relevancia para este estudio, a través de él se logró determinar la predicción e impacto de la inteligencia emocional sobre los factores descritos; además, es importante destacar que el aporte del inventario de Bar-On es mayor que del TMMS-24 debido a la subdivisión de los componentes que permitieron enriquecer cada uno de los subtemas de este apartado. Finalmente, se identificó que los artículos recolectados de origen Latinoamericano que se encuentran en idioma español y publicados en revistas indexadas, son principalmente del país de Ecuador.

3. En respuesta al objetivo de los instrumentos más utilizados para identificar y medir la inteligencia emocional en estudiantes universitarios durante el contexto covid-19, resalta el Trait Meta Mood Scale 24 (TMMS-24) de Salovey y Mayer (1997) y el inventario de inteligencia emocional de Bar-On (versión para adultos) de Reuven Bar-On (1997); sin embargo, el TMMS-24 fue el más solicitado por los investigadores durante el periodo de crisis sanitaria para

evaluar a la población escogida, en muchos casos, sin necesidad de adaptar el idioma debido al parecido de los ítems de la versión traducida al español con los ítems del contexto de cada país, lo cual facilitó su accesibilidad.

4. Respecto al apartado de estudios sobre el tema, se identificaron tres subtemas relevantes en la investigación. El primero, conocer el nivel de inteligencia emocional en los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto de la pandemia Covid – 19; el segundo, en el análisis de la influencia de la inteligencia emocional sobre los factores relacionados a los estudiantes universitarios en dicho contexto; por último, el tercero, analizar la relación de la inteligencia emocional con factores clínicos que afectan la salud mental de los estudiantes universitarios. Respecto al primer subtema, se determinó que el género y la cultura tuvieron un impacto significativo en el nivel de las habilidades emocionales atención, claridad y reparación emocional; en el segundo subtema, se identificaron los factores educativos como la autoeficacia académica, el estrés académico y el rendimiento; por último, en el tercer subtema se identificaron a la ansiedad y la depresión como factores clínicos relevantes dentro del contexto Covid -19.
5. En relación al apartado de reflexiones teóricas, en primer lugar, se enfatizó la postura de Salovey y Mayer (1997) en referencia a la inteligencia emocional, ya que su teoría abarcó la mayor parte de las investigaciones; no obstante, se destacó la conceptualización de R. Bar-On reflejó de manera más precisa los sucesos vivenciados hace tres años, dado que las habilidades socioemocionales

de los estudiantes universitarios les permitieron enfrentar las demandas externas ocasionadas por la pandemia y sus repercusiones.

Se observó que el instrumento psicométrico más implementado para evaluar la inteligencia emocional en estudiantes universitarios durante el contexto Covid - 19 fue el Trait Meta Mood Scale-24 de Salovey y Mayer (1997) seguido del Inventario de inteligencia emocional de Bar-On (1997), acotando que este último inventario se acopló mejor a las circunstancias vivenciadas hace tres años.

En cuanto al nivel de inteligencia emocional en los estudiantes universitarios latinoamericanos durante el contexto Covid - 19, se reveló que la frecuencia y preferencia de ciertas habilidades emocionales como: la atención, claridad y reparación emocional, fueron notablemente influenciadas por variables como el género y la cultura dando lugar a un desequilibrio que se relacionó con un aumento significativo de trastornos del ánimo. Se identificó que la inteligencia emocional influyó principalmente en factores educativos como el rendimiento académico, la autoeficacia académica y el estrés académico; además, en el contexto de la pandemia de la Covid -19, se destacaron la ansiedad y la depresión como factores clínicos relevantes resaltando la necesidad de abordar tanto las dimensiones académicas como emocionales en situaciones de crisis. Estos hallazgos ofrecen una comprensión más profunda de cómo abordar integralmente las necesidades emocionales y académicas de los estudiantes universitarios.

6. En relación al apartado sobre impacto teórico y social del tema, las áreas que se han visto beneficiadas por el desarrollo de la presente investigación son principalmente la psicología educativa y psicología clínica y de la salud. Estos aportes son fundamentalmente teóricos, y se relacionan con el cuidado de la integridad física y mental de los universitarios, así como la implementación de métodos terapéuticos y psicoeducativos que complementen lo tradicional con los enfoques novedosos.
7. Por último, en lo que concierne a los aportes generales y dirigidos a la práctica profesional de la psicología en Perú, se concluyó que los conocimientos basados en la inteligencia emocional son necesarios para abordar los aspectos y/o herramientas que promuevan su desarrollo. Se identificó que factores específicos contribuyen a este desarrollo, y se sugiere implementarlos como elementos protectores de la salud mental en el estudiante; siendo indispensable incorporar estos conocimientos en programas preventivos y promocionales en centros de atención primaria, así como en cursos o talleres integrados en instituciones educativas. Además, se destaca su relevancia en el diseño de intervenciones clínicas, considerando las características individuales y sociales de la población, con el fin de obtener mejores resultados más efectivos.

APORTE DEL INVESTIGADOR:

Como aporte de la investigadora presente, se concluye que la investigación reviste una gran importancia, ya que la inteligencia emocional abarca aspectos cognitivos, conductuales, sociales, personales, motivacionales, entre otros. Por lo tanto,

esta habilidad estará presente no solo en el ámbito educativo, sino también en el laboral, social, familiar, entre otros contextos. Dada su amplitud, se debe continuar estudiando en profundidad el tema y considerar necesariamente factores culturales, sociales, edades, género, entre otros, dado que el desarrollo de la inteligencia emocional puede verse afectado por estos elementos, como ocurrió durante la pandemia por el virus Covid-19.

Asimismo, es importante destacar la contribución del tema en diferentes áreas de la psicología, tales como la psicología clínica. Debido al aumento de las afecciones mentales, el psicólogo debe mantenerse actualizados en relación con los enfoques terapéuticos, complementando lo tradicional como las nuevas metodologías, como se evidencia en el proceso de adherencia al tratamiento.

También, en la psicología educativa, es fundamental considerar la importancia de la inteligencia emocional, ya que el éxito académico se basa en la capacidad para identificar, comprender y manejar las emociones, Estas habilidades permiten una toma de decisiones más efectiva, facilitan la comunicación, fomentan el liderazgo, fortalecen el trabajo en equipo y contribuyen a la adaptación y gestión del estrés en el ámbito educativo.

Además de lo mencionado, el aporte principal de la investigación profundiza en la consideración del contexto social del individuo al abordar la inteligencia emocional, tal y como se consideró en esta investigación al contexto pandémico. La situación generada por la pandemia de Covid -19 ocasionó aumentos significativos de estrés, ansiedad y depresión, resaltando la importancia de desarrollar habilidades para

gestionar estas emociones y construir resiliencia. Asimismo, la interrupción de la rutina diaria, el aislamiento social, el trabajo remoto y la educación a distancia crearon nuevas demandas emocionales que resultaron difíciles de satisfacer por completo, a pesar de estos desafíos, se logró establecer la adaptación y mantener conexiones significativas, aunque virtualmente.

El fallecimiento de seres queridos, la pérdida de empleos y estudios han desencadenado un proceso de duelo del cual la inteligencia emocional ha proporcionado herramientas de afrontamiento para lograr una adaptación saludable. Ante todo, lo vivido durante estos tres años, aprender a comprender y regular las emociones, adaptarse a los cambios y mantener conexiones significativas son habilidades fundamentales que, en un futuro, pueden salvaguardar nuestra salud mental.

LIMITACIONES:

Para comenzar, una primera delimitación muy marcada fue el alcance de las investigaciones de inteligencia emocional en estudiantes universitarios; si bien es cierto se logró encontrar información precisa, la búsqueda más común fue relacionada a la población de estudiantes escolares del nivel secundaria de colegios públicos o privados y el grupo etario de adolescentes entre los 13 a 17 años de edad, quienes necesariamente no forman parte de las características de los estudiantes universitarios; asimismo, se resalta que las investigaciones de respecto a la “inteligencia emocional” asociadas a variables como las descritas en esta investigación, son más abundantes en universitarios

del país de España en comparación con algún país de Latinoamérica por lo que la cantidad de investigaciones se redujo considerablemente.

Una segunda limitación está relacionada a las variables que acompañan a la “inteligencia emocional”, dado que se trabajó con la población de estudiantes universitarios, usualmente las otras variables psicológicas se ambientaron al ámbito educativo como: estrés académico, procrastinación académica, rendimiento académico, estrategias de aprendizaje, aprendizaje académico desempeño académico, entre otros. Considerando la literatura descrita acerca de la salud mental de esta población, es importante también considerar otras variables que no solo estén ligadas a este aspecto de la vida del universitario.

La tercera limitación se relaciona con el análisis de las investigaciones, solo en una investigación se encontró que el apartado de “discusión” cubrió un análisis superficial de los resultados, si bien es cierto se pudo observar comparaciones entre autores y antecedentes de investigaciones con la misma variable, es preciso que el investigador analice y profundice todos los datos encontrados en la investigación para evitar interpretaciones libres que comprometan los resultados fidedignos con el fin de otorgar una mejor devolución para los futuros investigadores que continuarán la misma línea de investigación.

La última y cuarta limitación refiere que existe la posibilidad de sesgos respecto a los resultados de las revisiones recopiladas; debido al contexto pandémico que se vivió en ese determinado año, el apartado de “metodología de estudios” tuvo que ser adaptado a la virtualidad generando que el investigador busque otros medios para

aplicar las pruebas psicométricas. De acuerdo al procedimiento para evaluar a los participantes, las investigaciones presentes describen que los instrumentos psicométricos se adaptaron a un formulario virtual que la plataforma “Drive” ofrecía para posteriormente ser enviados directamente al correo institucional de los alumnos o publicar el enlace del formulario en plataformas virtuales de fácil alcance y acceso de los participantes pero sin posibilidad de filtros. Considerando lo anterior, los resultados de las evaluaciones podrían ser dudosos debido a la falta de presencia y orientación del investigador al momento de administrar las pruebas psicométricas, se asume que los participantes podrían no haber estado totalmente concentrados en los ítems o preguntas ya que no se sabe en qué tiempo y espacio habrían sido resueltos los formularios virtuales.

PROPUESTA PARA FUTURAS INVESTIGACIONES:

Para finalizar la investigación, se propone que a fin de futuras investigaciones se incluyan datos como: localidad, regiones y países para analizar posibles variaciones a causa de las diferentes respuestas y experiencias geográficas, también se pueda considerar: la edad, el género, el contexto cultural, las características de la población y otros datos sociodemográficos como: ingresos económicos, vivienda, lugar de residencia o de trabajo, ocupación, etc.; para que la información recopilada sea más completa y detallada en relación con la problemática planteada, de manera que las recomendaciones sean más exactas de acuerdo a las necesidades identificadas.

Acerca de la metodología de las investigaciones, se sabe que debido a las restricciones sanitarias se tuvo que acudir a las plataformas virtuales para su respectiva administración; sin embargo, tal y como se asume es probable evidenciar sesgos dada la ausencia de supervisión del investigador por lo que insta la posibilidad de aplicar las pruebas psicométricas en un determinado espacio en donde el investigador pueda guiar y absolver las dudas del participante para así reducir el margen de error. Del mismo modo respecto a la metodología cualitativa que, si bien es cierto en esta investigación no se incluyó ninguna bajo ese enfoque dados los sesgos relacionados a dificultades técnicas como el internet o la ausencia de aparatos tecnológicos, es recomendable realizar las entrevistas de forma presencial valorar aspectos que no se pueden apreciar a través de una pantalla; por ejemplo los gestos, postura, tono de voz, la mirada, entre otros.

También se sugiere que se amplíe el alcance de las investigaciones de inteligencia emocional; en primer lugar respecto a la población de estudiantes universitarios, esto dado que la búsqueda bibliográfica en esta población en específico es muy reducida en comparación con otras poblaciones como los estudiantes de colegios a nivel secundaria (resaltando el cuarto y quinto de secundaria); en segundo lugar, se debe tomar en cuenta la etapa de vida puesto que abundan las investigaciones con adolescentes entre los 13 y 17 años aproximadamente, quienes no necesariamente cumplen los requisitos para estar incluidos en esta población. Es importante considerar a los adultos emergentes como nuevo foco de atención para futuros problemas mentales, sin restar la debida relevancia a los otros grupos etarios puesto que al fin y al

cabo cada población posee sus fortalezas y limitaciones en las que se deben trabajar para contribuir a una mejor calidad de vida.

De igual forma, acerca del diseño de programas de educación emocional en mayoría están dirigidos a la intervención con alguna población en específico como padres de familia, mujeres en estado de gestación, trabajadores de centros empresariales o de salud y docentes del nivel primaria y secundaria, inclusive los del nivel superior pero muy escasos en relación a los estudiantes universitarios por lo que se insta a la creación de estos programas o intervenciones en base a la inteligencia emocional tal y como se apreció en el modelo de intervención propuesto por la Dra. Lizeretti con la diferencia que sea posible abordarla desde la concepción de Reuven Bar-On dado que a lo largo de esta investigación se ha explicado la necesidad de incluir factores externos ya que el individuo se desarrolla gracias a la interacción con su medio.

En tercer lugar, otro aspecto a considerar es el país de origen de las investigaciones y población dado que se halló mayor información en países de origen europeo como España e Italia respecto a la inteligencia emocional y los estudiantes universitarios, evidenciando que a nivel de Latinoamérica, además de ahondar en la inteligencia emocional junto con otras variables psicológicas, también es importante validarlas por sí solas dado su rol crucial en la cotidianidad acorde al tema investigado.

Dado que la pandemia ha culminado, esta investigación puede contribuir para posibles escenarios de crisis similares en el futuro ya que los cambios y transformaciones siempre han formado parte de la historia del ser humano, los aprendizajes obtenidos hasta la actualidad a través de aciertos y desaciertos han

permitido el desarrollo de las sociedades y demostrar la capacidad de adaptación y resiliencia de la humanidad; por consiguiente, se debe dar inicio y continuar con estudios referidos a la variables post pandemia puesto que, tal y como se ha narrado a lo largo de la investigación, gran parte de los trastornos mentales actuales son producto del contexto covid-19 por lo que es imperativo determinar si los factores descritos cambiaron o se mantuvieron debido al contexto actual.

Para concluir esta última idea, con el fin de enriquecer los futuros estudios se sugiere la creación de algún instrumento psicométrico que calcule la inteligencia emocional en estudiantes universitarios en el periodo post pandemia tomando en consideración la teoría de habilidades socioemocionales de Reuven Bar-On la cual dirige estas habilidades hacia la adaptación y afrontamiento de demandas externas e inclusive proponer el rediseño del “Inventario de cociente emocional de Bar-On” en base al contexto post pandemia para una mejor profundización del tema.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abanto, Z., Higuera, L. & Cueto, J. (2000). I-CE. Inventario de cociente emocional de BarOn. Test para la medida la inteligencia emocional. Manual técnico. Lima: Grafimac
- Alarcón, R. D. (2020). La Salud Mental de los estudiantes universitarios. *Revista Medica Herediana*, 30(4), p. 219-221.
<https://doi.org/10.20453/rmh.v30i4.3655>
- Alvites-Huamani, C. G. (2020). COVID-19: pandemia que impacta en los estados de ánimo. *CienciAmérica*, 9(2), 354-362.
- Ballina Ríos, F. (2013). Paradigmas y perspectivas teórico-metodológicas en el estudio de la administración. Universidad Nacional Autónoma de Mexico: <https://www.uv.mx/iiesca/files/2013/01/paradigmas2004-2.pdf>
- Bibilonia, L. M. (2019). Liderazgo primario. Descubriendo el poder de la inteligencia emocional. *Infodir (Revista de Información para la Dirección en Salud)*, 15(28), 152-159.
- Bonilla-Yucailla, D., Balseca-Acosta, A., Cárdenas-Pérez, M. J., & Moya-Ramírez, D. (2022). Inteligencia emocional, compromiso y autoeficacia académica.

Análisis de mediación en universitarios ecuatorianos. *Interdisciplinaria*, 39(2), 249-264.

Bojórquez Díaz, C. I., Alcázar Esquer, C. G. ., Chan Barocio, N. L., & Quintana López, V. A. . (2022). Inteligencia emocional percibida en una población de universitarios. *know and share psychology*, 3(4), 49–60.
<https://doi.org/10.25115/kasp.v3i4.9012>

Bracchi, C. (2016). Descifrando el oficio de ser estudiantes universitarios: entre la desigualdad, la fragmentación y las trayectorias educativas diversificadas. *Trayectorias Universitarias*, 2(3), 3-14. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/3019/276>
[9](#)

Bradberry, T., Greaves, J., & Sousa, L. (2017). *Inteligência emocional 2.0*. Marcador.

Broche-Pérez, Y., Fernández-Castillo, E., & Reyes Luzardo, D. A. (2021). Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46, e2488.
<https://www.scielosp.org/article/rcsp/2020.v46suppl1/e2488/es/>

Cáceres González, C., Hernández Sánchez, B., & Tani, R. T. . (2021). Inteligencia emocional percibida en universitarios en tiempos de Covid-19: un aporte a su salud mental Mental. *Revista Sobre Estudios E Investigaciones Del Saber*

académico, (14), 37–43. Recuperado a partir de

<https://revistas.uni.edu.py/index.php/rseisa/article/view/270>

Cari Chambi, L. F. (2021). Propiedades psicométricas de la escala del metaconocimiento de los estados emocionales (TMMS-24) en estudiantes universitarios peruanos.

Carrión, S. (2009). La estructura neurolingüística de las emociones. Inteligencia emocional con PNL. Spain: PNL Books Edicions.

Castillo Gualda, R., García, V., Peña, M., Galán, A., & Brackett, MA (2017). Hallazgos preliminares del enfoque RULER en la inteligencia emocional y el compromiso laboral de los profesores de español.

Castro Barrera, S. J. (2022). Inteligencia emocional, aprendizaje autorregulado y modalidad de clase como predictores del rendimiento académico.

Cassaretto-, Mónica, Vilela-, Patty, & Gamarra-, Lorena. (2021). Estrés académico en universitarios peruanos: importancia de las conductas de salud, características sociodemográficas y académicas. *Liberabit*, 27(2), e482. Epub 06 de septiembre de 2021. <https://dx.doi.org/10.24265/liberabit.2021.v27n2.07>

Cejudo, J., & López-Delgado, ML (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología educativa*, 23 (1), 29-36. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.11.001>.

- Contreras, Françoise, & Esguerra, Gustavo. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas*, 2(2), 311-319. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S179499982006000200011&lng=pt&tlng=es.
- Cobo-Rendón, R., Vega-Valenzuela, A., & García-Álvarez, D. (2020). Consideraciones institucionales sobre la Salud Mental en estudiantes universitarios durante la pandemia de Covid-19. *CienciAmérica*, 9(2), 277-284. <https://doi.org/10.33210/ca.v9i2.322>
- Chang, M. L. (2017). Relación entre inteligencia emocional y respuesta al estrés en pacientes ambulatorios del servicio de psicología de una clínica de Lima Metropolitana. <https://hdl.handle.net/20.500.12866/818>
- Díaz Simón, N., Soto Hernández, H., & Ortega Castillo, G. (2016). Terapias Cognitivas y Psicología Basada en la Evidencia. Su especificidad en el mundo infantil. *Dialnet*, vol. 11(n 1), 19-38. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5454919>
- Duarte Ortíz, F. (2019). Inteligencia emocional asociada a salud mental en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología. *Innovare: Revista De Ciencia Y tecnología*, 7(1), 58–73. <https://doi.org/10.5377/innovare.v7i1.7596>
- Duque Moya, N. S. (2020). Inteligencia emocional y su influencia en el estrés académico de los estudiantes matriculados en titulación de la modalidad

presencial de la Universidad Tecnológica Indoamérica Matriz Ambato (Bachelor's thesis, Ambato: Universidad Tecnológica Indoamérica).

Eisenberg, D., Hunt, J., Speer, N., & Zivin, K. (2011). Mental health service utilization among college students in the United States. *The Journal of nervous and mental disease*, 199(5), 301–308. <https://doi.org/10.1097/NMD.0b013e3182175123>

Extremera, N., & Fernández Berrocal, P. (2004). El Uso De Las Medidas De Habilidad En El Ámbito De La Inteligencia Emocional. *Boletín de Psicología*, (No 80), p.61. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N80-3.pdf>

Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., & Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación* (P. Baptista Lucio, Ed.). McGraw-Hill Education.

Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. Universidad de Málaga. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf>

Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2006). La investigación de la inteligencia emocional en España. *Ansiedad y estrés*, 12.

Fonseca, G., & García, F. (2016). Permanencia y abandono de estudios en estudiantes universitarios: un análisis desde la teoría organizacional. *Revista de la Educación Superior*, 45(179), 1-120. Recuperado de

<http://publicaciones.anuies.mx/revista/179/2/2/es/permanencia-y-abandono-de-estudios-en-estudiantes-universitarios-un>

Gaeta González, M. L., Rodríguez Guardado, M. d. S., & Gaeta González, L. (2022). Efectos emocionales y estrategias de afrontamiento en universitarios mexicanos durante la pandemia de covid-19. *Educación y Educadores*, Vol.25(No1).
<https://doi.org/10.5294/edu.2022.25.1.2>

García Aguilar, S. E. (1999). Importancia del contacto físico en las relaciones interpersonales (Bachelor's thesis, San Pedro Garza García: UDEM)

Goleman, D. (1998). La inteligencia emocional en la práctica. Barcelona: Kairós.

Goleman, D. (2010). *Inteligencia emocional* (D. González Raga, Trans.). Kairós, Editorial S.A.
http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/inteligencia_emocional_daniel_goleman.pdf

Gordillo Fernandez, T. M. (2018). Adherencia al tratamiento y depresión en pacientes con Tuberculosis de la Microred Pachacutec Ventanilla, 2018.

Guardamino Soto, B. (2023, Octubre 10). Día de la Salud Mental: en nueve meses se reportaron en Perú más de medio millón de casos de ansiedad y depresión. Infobae. <https://www.infobae.com/peru/2023/10/10/dia-de-la-salud-mental->

[en-nueve-meses-se-reportaron-en-peru-mas-de-medio-millon-de-casos-de-ansiedad-y-depresion/](#)

Guerrero-Jiménez, K., Pacheco-Ortega, J., Romero-Cisneros, D., & Tacuri-Reino, R. (2021). Análisis exploratorio de la relación entre ansiedad e inteligencia emocional de estudiantes universitarios cuidadores y no cuidadores durante la pandemia de Coronavirus. Caso: Cuenca, Ecuador: Maskana, 12(1), 35–40. <https://doi.org/10.18537/mskn.12.01.04>

Härkönen, U. (2001). La teoría de los sistemas ecológicos de Bronfenbrenner sobre el desarrollo humano.

Hasegawa, Y., Ninomiya, K., Fujii, K., & Sekimoto, T. (2016). Emotional intelligence score and performance of dental undergraduates. *Odontology*, 104(3), 397–401. <https://doi.org/10.1007/s10266-015-0219-0>

Joseph LeDoux, “Emotional Memory Systems in the Brain”, *Behavioral and Brain Research*, 58. 1993.

Knapp, M., & Wong, G. (2020). Economics and mental health: the current scenario. *World psychiatry : official journal of the World Psychiatric Association (WPA)*, 19(1), 3–14. <https://doi.org/10.1002/wps.20692>

Kestel, D. (2022). Estado de la salud mental tras la pandemia del COVID-19 y progreso de la Iniciativa Especial para la Salud Mental (2019-2023) de la OMS |

Naciones Unidas. the United Nations. <https://www.un.org/es/cr%C3%B3nica-onu/estado-de-la-salud-mental-tras-la-pandemia-del-covid-19-y-progreso-de-la-iniciativa>

Lacuta Borda, R. (2022). El golpe de la pandemia a la salud mental en estudiantes universitarios. *Revista de la Facultad de Medicina Humana* , 22 (4), 914-915. Publicación electrónica 12 de octubre de 2022. <http://dx.doi.org/10.25176/rfmh.v22i4.4294>

León, P., Medina, G., & Palacios, J. (2023). Eficacia de una intervención basada en psicología positiva para disminuir los niveles de depresión en jóvenes. *Persona*, vol 25(2), 85-105. [https://doi.org/10.26439/persona2022.n25\(2\).5831](https://doi.org/10.26439/persona2022.n25(2).5831)

Lizeretti, N.P. (2017). Terapia basada en Inteligencia Emocional: Un trabajo sistemático con emociones en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 28(107), 175-190.

Lira Delcore, A. (2022). *El Estado destina menos del 2% del presupuesto del sector a la salud mental*. El Comercio Perú. <https://elcomercio.pe/peru/el-estado-destina-menos-del-2-del-presupuesto-del-sector-a-la-salud-mental-ec-data-minsa-ministerio-de-salud-noticia/>

Livia, J., Aguirre Morales, M. T., & Rondoy García, D. J. (2021). Impacto Psicológico del aislamiento social en estudiantes de una Universidad Pública de Lima.

Propósitos y Representaciones, 9(2).

<http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v9n2/2310-4635-pyr-9-02-e768.pdf>

Maldonado Ferrua, S. E., y Muñoz Calderon, M. A. (2019). Estrés académico y modos de afrontamiento del estrés en estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud de una universidad privada de Lima Este [Tesis de bachiller, Universidad Peruana Unión Filial de Perú].
https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/1723/Sheyla_Tesis_Licenciatura_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Matta Lavado, J. D., & Olaya Salazar, B. B. (2022). Propiedades psicométricas del inventario de inteligencia emocional BarOn Ice: Na en estudiantes del nivel secundario en instituciones públicas, del distrito de Nuevo Chimbote.
<https://hdl.handle.net/20.500.12692/84020>

Marques, N. M. S. J. (2018). Hacia una teoría de la inteligencia emociosentiente. Olvidados por Daniel Goleman: Wayne Payne y Xavier Zubiri (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).

Merino Soto, César, Lunahuaná-Rosales, Manuel, & Pradhan, Rabindra Kumar. (2016). Validación estructural del Wong-Law Emotional Intelligence Scale (WLEIS): Estudio preliminar en adultos. Liberabit, 22(1), 103-110.
[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272016000100009&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272016000100009&lng=es&tlng=es)

Merino-Soto, C., Angulo-Ramos, M., & López-Fernández, V. (2019). Escala de inteligencia Emocional Wong-Law (WLEIS) en estudiantes de Enfermería peruanos. *Educación Médica Superior*, 33(1).

Ministerio de Salud. (2023). *REUNIS* : Repositorio Único Nacional de Información en Salud. *REUNIS* : Repositorio Único Nacional de Información en Salud - Ministerio de Salud. <https://www.minsa.gob.pe/reunis/data/vacunas-covid19.asp>

Minsa. (2023). Salud mental: casos atendidos por Minsa se incrementaron en casi 20 % durante el 2022. *El Peruano*. <https://elperuano.pe/noticia/210845-salud-mental-casos-atendidos-por-minsa-se-incrementaron-en-casi-20-durante-el-2022>

Minsa, Unicef. (2021). La salud mental de niñas, niños y adolescentes en contexto de COVID-19. UNICEF. <https://www.unicef.org/peru/informes/salud-mental-ninas-ninos-adolescentes-contexto-covid-19-estudio-en-linea-peru-2020>

Monreal-Gimeno, C., Macarro, M. J. M., & Muñoz, L. V. A. (2001). El adulto: etapas y consideraciones para el aprendizaje. *Eúphoros*, (3), 97-112.

Montero Saldaña, B., López Ramírez, J., & Higareda Sánchez, J. (2022). INTELIGENCIA EMOCIONAL, ANSIEDAD Y DEPRESIÓN EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DURANTE LA PANDEMIA POR

COVID-19. Revista De Psicología De La Universidad Autónoma Del Estado De México, 11(26), 146-174.
doi:10.36677/rpsicologia.v11i26.19075

Montesdeoca Andrade, M. S., & Nieto Jarrín, M. F. Inteligencia emocional y depresión en estudiantes de Psicología Clínica de la Universidad de Cuenca en el transcurso de la pandemia COVID-19 durante el periodo 2021 (Bachelor's thesis, Universidad de Cuenca).

Mora Mérida, J. A., & Martín Jorge, M. A. A. (2010). Análisis Comparativo de los Principales Paradigmas en el Estudio de la Emoción Humana. *R.E.M.E (Revista Electrónica de Motivación y Emoción)*, V. 13(n. 34).
[http://reme.uji.es/articulos/numero34/article10/texto.html#:~:text=Ekman%20\(1984\)%20ha%20postulado%20la,car%C3%A1cter%20marcadamente%20biol%C3%B3gico%20y%20hereditario.](http://reme.uji.es/articulos/numero34/article10/texto.html#:~:text=Ekman%20(1984)%20ha%20postulado%20la,car%C3%A1cter%20marcadamente%20biol%C3%B3gico%20y%20hereditario.)

National Library of Medicine. (2020). *Mental Health*. MedlinePlus.
<https://medlineplus.gov/mentalhealth.html>

Observatorio Social del Ecuador. (2022). Vacunas. Coronavirus Ecuador. <https://www.covid19ecuador.org/vacunas>

Olarte-Durand, M., Roque-Aycachi, J. B., Rojas-Humpire, R., Canaza-Apaza, J. F., Laureano, S., Rojas-Humpire, A., & Huanchuire-Vega, S. (Aceptado/En

prensa). Mood and Sleep Quality in Peruvian Medical Students During COVID-19 Pandemic. *Revista Colombiana de Psiquiatría*.
<https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.11.010>

Organización Mundial de la Salud. (2022). *La OMS subraya la urgencia de transformar la salud mental y los cuidados conexos*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news/item/17-06-2022-who-highlights-urgent-need-to-transform-mental-health-and-mental-health-care>

Ormachea, I. (2021). Salud mental de estudiantes en pandemia: investigación del Consorcio de Universidades permitirá tomar acciones de apoyo. PuntoEdu | PUCP. <https://puntoedu.pucp.edu.pe/comunidad-pucp/salud-mental-de-estudiantes-en-pandemia-investigacion-del-consorcio-de-universidades-permitira-tomar-acciones-de-apoyo/>

Paredes Pulgar Vidal, V. (2021). Influencia de la inteligencia emocional sobre la autoeficacia académica en estudiantes universitarios de Lima. Universidad San Ignacio de Loyola.

Perez, J., Quispe, J. & Tuesta, Y. (2020). Propiedades psicométricas de la escala de Inteligencia Emocional TMMS-24 en adultos de Lima Metropolitana, 2020. *PsiqueMag:Revista Científica Digital de Psicología*, 9(2), 60-68.

Poma Tovar, Mara Romyna, Paredes Orue, Richar y Moreno Loaiza, Oscar. (2022). Estrés psicológico en estudiantes de una universidad pública peruana durante

la primera ola de COVID-19. *Anales de la Facultad de Medicina* , 83 (3), 197-204. Publicación electrónica 10 de septiembre de 2022.
<https://dx.doi.org/10.15381/anales.v83i3.23156>

Puertas Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., & González Valero, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 36(1), 84–91. <https://doi.org/10.6018/analesps.345901>

Puigbó, J., Edo, S., Rovira, T., Limonero, J.T. y Fernández-Casro, J. (2019). Influencia de la inteligencia emocional percibida en el afrontamiento del estrés cotidiano. *Ansiedad y Estrés*, 25(1), 1-6. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.01.003>

Real Academia Española. (2023). Estudiante universitario. En *Diccionario panhispánico del español jurídico*. <https://dpej.rae.es/lema/estudiante-universitario>

Reyes, N., & Trujillo, P. (2021). Ansiedad, estrés e ira: el impacto del COVID-19 en la salud mental de estudiantes universitarios. *Investigación Y Desarrollo*, 13(1), 6–14. <https://doi.org/10.31243/id.v13.2020.999>

Robles-Sánchez, JI. (2021). Salud Mental en tiempos de pandemia: la pandemia paralela. *Sanidad Militar*, 77(2), 69-72. Epub 13 de septiembre de 2021.
<https://dx.doi.org/10.4321/s1887-85712021000200001>

Rodríguez, J. C. R., Pérez, P. O. G., González, M. D. P. G., Rodríguez, M. V. S., Izquierdo, G. M., & Silva, J. M. C. (2020). *Hombres, masculinidades, emociones*. Página Seis.

Ruvalcaba-Romero, N. A., Orozco-Solís, M. G., & Bravo-Andrade, H. R. (2020). Propiedades Psicométricas de la Versión Corta del Inventario de Inteligencia Emocional (EQi-SF) en Población Mexicana. *Persona*, 2302(023(2), 57-71. [https://doi.org/10.26439/persona2020.n023\(2\).4885](https://doi.org/10.26439/persona2020.n023(2).4885)

Sanz, A. Á. F. (2016). La terapia Gestalt al servicio de la educación emocional. In *Inteligencia Emocional y Bienestar II: reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones* (pp. 258-271). Ediciones Universidad de San Jorge.

Salazar Almeida, P. A. (2021). Inteligencia emocional y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, 20(2), 88-98. <https://doi.org/10.33789/enlace.20.2.99>

Silva Laya, M. (2011). El primer año universitario. Un tramo crítico para el éxito académico. *Perfiles Educativos*, 33[Número especial], 102-14. Recuperado de <http://www.iissue.unam.mx/perfiles/numeros/2011/e>

- Sharon Jirikils, I. (2023). Salud mental en estudiantes universitarios: un reto para el éxito académico y personal. LinkedIn. <https://www.linkedin.com/pulse/salud-mental-en-estudiantes-universitarios-un-reto-el-isa%C3%ADas/?originalSubdomain=es>
- Torres Ahumada, I. V. (2021). Influencia de la inteligencia emocional sobre el estrés académico en estudiantes de universidades privadas de Lima en tiempos de pandemia. Universidad San Ignacio de Loyola. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/11312>
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, (4), 129-160.
- Unesco. (2023). What you need to know about higher education. UNESCO. <https://www.unesco.org/en/higher-education/need-know>
- Valverde Urtecho, A. d. R., & Solis Trujillo, B. P. (2021). Estrategias de enseñanza virtual en la educación superior. *Polo del Conocimiento*, 6(1), 1110-1132. 10.23857/pc.v6i1.2211
- Vílchez, P. S. (2002). Evolución de los conceptos sobre inteligencia. Planteamientos actuales de la inteligencia emocional para la orientación educativa. *Educación XXI*, 5(1). <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXXI/article/view/385>

Volkova OV & Shesternya P. (2021). Parallel pandemic: Psychological facilitation in medical assistance. *Sibirskiy Psikhologicheskiy Zhurnal*. (78):156-167. doi: 10.17223/17267080/78/10.

Wong, C. S. & Law, K. S. (2002). The effects of leader and follower emotional intelligence on performance and attitude: An exploratory study. *Leadership Quarterly*, 13(3), 243-274.